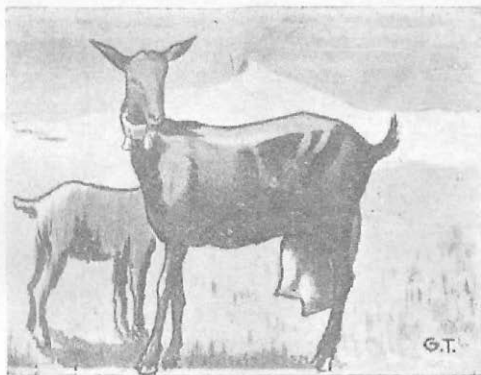


Boletín de Zootecnia

Editado por la Sociedad Veterinaria de Zootecnia (Sección de Córdoba)

PUBLICACIÓN MENSUAL

Dirección y Administración: Sociedad Veterinaria de Zootecnia, Facultad de Veterinaria.-Córdoba



SUMARIO

Editorial, por *J. de la S.*—Pinceladas, por *Juan de la Sierra.*—Ganadería provincial, por *Horacio Ruiz.*—La Cabra granadina, por *Rafael Cañizares.*—Contribución al estudio del Oestrus Ovis Linné 1761, por *José Lizcano Herrera.*—Consideraciones generales sobre diversos aspectos del ganado granadino, por *Manuel Fidel Santa-Olalla Pérez.*—Cómo mejorar la ganadería en la zona del Marquesado, por *Ru-món Alonso Molina.*—Noticias.

AÑO VI

1 de Marzo de 1950

NÚM. 55

¡Perfecta!

La más completa serie terapéutica
para el tratamiento del cólico

A N E S T E S I A - N

• • •

N E O S A N C O L I N A

• • •

S E D A N T E - N

• • •

P U R G A N T E - N

◊ • ◊

Un producto Neosan adecuado
para cada caso

PRODUCTOS NEOSAN, S. A.

Bailén, 18 —BARCELONA

Ref.: A 53

Vacalbia

ES LA TÉCNICA MODERNA DE LA APITERAPIA



Su empleo nos da la solución en todas las afecciones del aparato genital por sus efectos antiinflamatorios y analgésicos y por su poder de activador metabólico. Carece de contraindicaciones.

Para combatir y prevenir las enfermedades de los órganos reproductores de los ganados, especialmente:

LA RETENCIÓN DE LAS SECUNDINAS y TRASTORNOS POST-PARTUM, ENDOMETRITIS, ESTERILIDAD, FALTA DE CELO, ABORTO EPIZOOTICO (Brucellosis), DIARREA INFECTO-CONTAGIOSA DE LAS RECIEN NACIDAS METEORISMO AGUDO (Timpanitis) BASQUILLA en el ganado ovino, etc.

Fabricantes: Laboratorio Akiba, S. A. - Pozuelo de Alarcón (MADRID)

Laboratorios Ovejero, S. A.

LEÓN

Director: D. Santos Ovejero del Agua. Catedrático



SUEROS Y VACUNAS PARA GANADERÍA.

ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS.

SUERO Y VIRUS contra la PESTE PORCINA.

VACUNA contra la PESTE AVIAR.

CÁPSULAS contra la DISTOMATOSIS.

Todos los preparados biológicos y farmacéuticos para la profilaxis y terapéutica antiinfecciosa.

UN LEMA: **CALIDAD**

DELEGACIÓN DE CÓRDOBA: **D. Fernando Guerra Martos**, «Veterinario». Barroso, núm. 10.

DELEGACIÓN DE SEVILLA: **D. Octavio Santos Román**, «Veterinario». Santas Patronas, núm. 52, bajo.

DELEGACIÓN DE BADAJOZ: **D. Arturo Sanabria Vega**, «Veterinario». Santa Lucía, núm. 33.

DELEGACIÓN DE JEREZ: **D. Joaquín Segovia Vázquez**, «Agente Comercial Colegiado». Belén, núm. 5.

Solicite informes, análisis y nuestro catálogo de las Delegaciones.

Boletín de Zootecnia

Editado por la Sociedad Veterinaria de Zootecnia (Sección de Córdoba)

PUBLICACIÓN MENSUAL

Dirección y Administración: Sociedad Veterinaria de Zootecnia.—Facultad de Veterinaria.—Córdoba

AÑO VI

1 DE MARZO DE 1950

NÚM. 55

EDITORIAL

Quinientos años ha que más de un caballero cordobés se enroló en las huestes guerreras conquistadoras de Granada y ungió por la fe y el puro ideal de bellas e inefables redenciones, sin temor al sacrificio ni miedo a la muerte, cabalgando brioso alazán de estirpe Valenzuela, traspuso los confines de las Sierras de Priego, uniéndose a las gentes de la Gran Isabel, que esperaban la orden de asalto a la sombra de las ciclópeas murallas del último valladar morisco en España.

Aquellos cordobeses guerreros y filósofos de la «Córdoba de guerrera gente y de sabidurías clara fuente», se acercaron a Granada en acto de servicio a su Reina y Señora, pero no en ánimo de conquista, porque tenían en el subconsciente, ser ganados y hechos prisioneros de la belleza insondable que se ocultaba tras las torres almenadas de la formidable fortaleza de los zegríes, donde aún quedaban realidades tangibles del sueño de la morería, que ellos tantas veces añoraran, al besar los muros sagrados de la Mezquita y las rosas de piedra tronchadas y mustias en el erial del antiguo solar de Medina Azahara.

Vuelven los tiempos a deparar a los hombres de Córdoba un motivo de acercarse a Granada, y sin lanza y sin coraza y sin casco empenachado y sin espada, impregnados en la quintaesencia de la morería, que nos dejó en el alma la nostalgia de la bella alquimia sentimental y poética, cabalgando en corcel de fantasías y de santas locuras de un ideal inmarcesible, espoleando por los aires las ancas de un clavileño inmortal, vuelan desde las riberas del Betis, hasta las auríferas del Darro, sin sentir añoranzas por la madre que dejan ni hallarse como huéspedes en el regazo que les recibe. — Como por artes de magia, se hallan desde Córdoba en Granada, tan a gusto, tan sencillamente a placer, que nadie piensa haberse trasladado de lugar y si acaso que está leyendo un libro encantador y misterioso y ha vuelto una página o como si tal, paseando con la ilusión y la fantasía por los recintos palaciegos de un sultán, traspasan la puerta de un bello salón, para adentrarse en otro de idénticas perspectivas... La belleza es la misma, la misma paz, la misma modalidad en arte y estilo, la misma inspiración y contenido estético y aún calando más hondo, es el alma misma, que entre Granada y Córdoba no halló fronteras geográficas y aun en distintas dinastías de Reyes o Califas, la estirpe pura

conservó el hábito divino, se plasmó en una sola alma de raza cordobesa y granadina y movió a un ritmo acompasado y paralelo las superaciones creadoras y las elucubraciones sentimentales.

Los tiempos han cambiado y los sueños se diluyeron en las crudas realidades de un vivir múltiple y vario.—Pero los hombres siguen empeñados en las luchas y la vida les impone una constancia en la acción, para rendir fortalezas y conquistar reinos: la fortaleza esconde el ignoto y el reino codiciado se difumina en la multiplicación de los bienes, con la fórmula por espada y la pluma por estandarite.—Y en estos tiempos materializados y prosaicos, no nos adormecen las esquilas de los rebaños como en los paisajes virgilianos de sus églogas y nos emociona una realización tangible y «contabilizable», a cualquier orden de superación estética... Vemos acercarse a los rebaños y les preferimos por cuanto nos rinden, sus lanas mejorarse, sus formas con relieves prometedores de más kilos a la canal, sus ubres cual fuentes inagotables, totalmente verdaderas máquinas de hacer leche a riadas, en fin, les vemos con el catajeo del dividendo y el tanto por ciento y les estimamos por cuanto valen y tanto valen en nuestro acerbo «sentimental», cuanto son capaces de recrearnos en la multiplicación de sus posibilidades rentísticas... Ya viejos y decrepitos, viejos y decrepitos antes de tiempo, porque nos entregaron su vida y sus energías con desinterés y altruismo imponderables, les desechamos sin piedad y les condenamos—sin conmiseración y respeto a la lealtad de su servicio, con esa crueldad de sangre fría que caracteriza cada vez más al hombre moderno de rasgos supercivilizados—al matadero... Allí se entregan, en holocaustos infinitos, a las manos de un puntillero vulgarote y ramplón, que en lugar de reverenciar sus santas y desvencijadas formas, entregadas en sus rasgos de belleza a la humana salvación por la redención del hambre y la miseria, les apostrofan con ironía y les estrellan soeces carcajadas de crueldad infinita sobre sus testas venerables, al par que les hunden el buril de acero, destrozándole el nudo vital de Flurens, que es el puente divino que enlaza las fronteras de la vida y de la muerte y por donde fluyen tantos y tan dignos servidores de esta humanidad sangrienta y despiadada.

De Córdoba a Granada se ha tendido un puentecillo por la veterinaria gente.—Son pilares del arco imaginario, una esbelta palmera del patio de los Naranjos de la Mezquita y un ciprés milenario del jardín encantado del Generalife... Palmera y ciprés, pilares del puente maravilloso, son como dos oraciones que se elevan al Cielo... Aquí y allá una misma estirpe y un mismo afán alienta y espolea los entusiasmos y la fe.—El estandarte que porta esta legión de paladines de un mismo ideal—la redención del hombre por los caminos de la prosperidad y la abundancia, en una ganadería exuberante—, lo despliegan a los vientos los veterinarios cordobeses y granadinos y condensan la crónica de sus conquistas en este legajo del BOLETÍN DE ZOOTECNIA.—Un santo y seña sirve de acicate y estímulo en la gran tarea emprendida, que si tal empresa de titanes fuera, los veterinarios granadinos y cordobeses sabrían vencer, para ofrendar como prueba de amor y generosidad a la gran empresa de España en esta hora de encrucijada histórica, donde el cordobés

y el granadino, hoy, como ayer, hijos de una estirpe señorial y romántica, ante este altar de la Patria, darán su vida en el silencio de una brega incansable, repitiendo a flor de labios el santo y seña que les inspira y les alienta... «Por la Ganadería y para España»...

Antes de tender el pñentecillo la veterinaria gente, que como cordobesa sabe de arcanos filosóficos en las más hondas raíces del íntimo sentimiento, envió a Granada un embajador de supremas calidades.—Le forjó en el yunque sagrado de sus ilusiones y le confirió los poderes mágicos de sus esencias equilibradas, inundándole el alma con el misterio aromático de la poesía y del arte. Lo hizo a su modo y manera y una vez logrado en plenitud, le espolé el ánimo marcándole un rumbo desconocido hasta entonces, ordenándole que aun contra corriente, al llegar a la confluencia, surcara las aguas del Betis, y por las del Genil no parara hasta atracar su bajel de ilusiones en la Ciudad Encantada de los Cármenes.—Que como buen cordobés, ni tuviera prisa, ni anduviera a saltos el camino; porque antes de entrar en la Ciudad, había de mirar desde su Vega las grandezas que se le ofrecían y con paciencia de santo guerrero había de conquistar...

Si hace quinientos años fué la hoy Santa Fe el valladar del ejército de Isabel, que supo esperar sin desmayos la rendición del último Rey Moro, hoy era La Zubia, aldehuera y atalaya, desde donde nuestro buen cordobés, quijote en su porte y en su ideal, había de armarse caballero, velar las armas y esperar... En los boscajes floridos de aquel trozo de la vega granadina, vergel encantado de las maravillas de una creación paradisiaca, supo aquietar el ánimo el embajador cordobés de la veterinaria, hasta que un buen día, el día preciso y exacto que marca el reloj de la oportunidad, desplegó a los vientos su bandera, ante el asombro de propios y extraños, porque aquella su bandera, era la simple y evangélica «ramita de olivo», signo de la paz en vahos de Domingos de Ramos.—Así entró en Granada nuestro embajador, con su rama de olivo, que desde entonces ha ondeado por los confines veterinarios y ha ganado batallas a las discordias hermanas, a las fratricidas discordias de este gran ejército de la veterinaria española, aunando voluntades y esfuerzos en la obra común y sacrosanta de crear riqueza, reduciendo fortalezas y conquistando reinos, sin la espada sangrienta, ni vómitos de fuego, sino simplemente siguiendo las inspiraciones de la filosofía senequista de su origen racial, con paciencia benedictina, con sencillez en el porte y manera y constancia en la acción, sonrisa de comprensión en los labios como réplica a toda ofensa y adversidad y una feble ramita de olivo por bandera... Que tal bandera rubrica perpetuidades de paz y gana y conquista, sin vencedor ni vencido—que es como nunca queda; latente espíritu de revancha—, todas las más grandes batallas de la vida y las más decisivas.

La Veterinaria española, mayor de edad entre las profesiones de más abolengo y señorío, por su limpia historia y su constante alerta en el servicio de la Patria por los cauces sanitarios y zootécnicos, un día, no lejano, sabrá hacerse eco de la gran empresa de conquista de este embajador veterinario cordobés en el reino de Granada, porque si ha logrado hacer veterinaria cor-

dobesa y granadina, es sumar laureles al gran florón de la Veterinaria de España.—Entre la Veterinaria andaluza, plena de honor y de laureles, que no se duerme en las dulces nirvanas del recuerdo, para seguir cada día tejiendo motivos que enriquezcan el caudal de sus glorias, este embajador cordobés, que llegó a Granada con plenos poderes y fiel seguidor de la filosofía estoica senequista, plasmada en su alma soñadora y romántica de guerrero y poeta, es un símbolo encarnado en un hombre, capitán de uno de sus tercios más gloriosos, porque supo esperar el instante preciso y aprovecharlo, para enarbolar su bandera de paz, bella ramita de olivo, que llegando a las puertas de la veterinaria granadina, sumó este baluarte, que es, desde entonces, verdadera cátedra de la mejor pedagogía profesional... Siguiendo sus inspiraciones, será en el tiempo un hito glorioso que marque rumbos y temple los ánimos, para que la veterinaria gente, sin otro ideal más puro, más noble y más desinteresado que el Servicio de España, vea en la ramita de olivo del gran embajador cordobés por los reinos de Granada, el gran adalid de la paz y de la fe, signo supremo de todas sus redenciones.....

J. de la S.

PINCELADAS

I

El pincel más exquisito—no ya este pobretuelo de mis bosquejos—nunca tuviera un motivo de más alcurnia pictórica, ni de más relieve sentimental y romántico, que el que se le ofrece ante el paisaje granadino...

Granada la mora, la gitana, la dulce cristiana, la gran señora de las Andalucías de la gracia y el garbo, nos recrea con su porte majestuoso y reclama colores de mi paleta y caricias de mi pincel... Sobre el lienzo sutil de un rayo de sol hubiéramos de trazar nuestro boceto, al susurro espoleante de fantasías del bordón de una guitarra, pulsada con la gracia y el rango de un reyezuelo del Albaicín y animados por el aletear de mariposas de los faralae de las zambas... Este complejo de la ilusión granadina arrancaría los colores de nuestra inspiración y las tonalidades malva, dorada y de blancos ímpolutos en el atardecer de las cumbres nevadas del Veleta y del Mull Hacem, nos prestarían los misterios de su luz... Pero nuestro intento se rompe en estallidos de impotencia, porque vivimos en el mundo y con los pies clavados en la tierra es imposible hallar las sabidurías infinitas, la gracia y la expresión justa, para pintar este trozo de la Gloria, que es Granada...

II

Con mi paleta y mis pinceles y mi caja de colores, he llegado a Granada un día de Abril.—Me saluda la policromía de su vergel florido y me embriaga el aroma de sus esencias incomparables.—Internándome por el laberinto de sus callejas escondidas, que es por donde se ve a Granada y por donde se la saborea, vine a parar al Zacatín, el típico barrio de la morería, que conserva la solera de la tradición y del rango de la Ciudad Encantada.—He paladeado remembranzas, me he saturado de romanticismo y en un puestecillo de aljófares y filigranas he comprado un collar de corales que semeja gotas de sangre engarzadas y me trae al recuerdo la brutal pasión celosa de Boabdil en la degollación de los inocentes abencerrajes... Me saca de la abstracción de los recuerdos trágicos que el collar de corales rememoró, la silueta difuminada y jacarandosa de un flamenco de «tronío», de aquellos que nos hacen sentir la nostalgia, «de lo poquito que va queando», que al andar se mece en un ritmo acompasado y enseña en sus balanceos las vueltas verdes y rojas de una castiza capa bordada con filigranas de seda... Es un gitano de crenchas morenas y sentenciosa mirada, que lleva su capa

andaluza, con la prestancia de un manto real y en eslos vericuetos del Zacatín, la capa bordada adquiere los tonos de un bello alquicel en su más fiel trasunto y transmutación...

III

Del Zacatín y por angosta callejuela llena de misterios y de sombras de aquel pasado de soberbias trazas, a un lado, los muros de la Catedral, y al costado opuesto, casas con patinillos, ventanas con celosías por donde adivinamos los ojos de una huri, balcones de hierros retorcidos, farolillos de aceite en las esquinas y por doquier restillos en encajes de piedra y yeso del más bello ataurique... Por techo, el cielo estrellado que en la noche granadina tiene en este lugar misterios insondables de sueños y quimeras... La emoción fantástica nos lleva de su mano hasta llegar al portón de una verja de limpio estilo en su forja y por el postiguillo y como impelido por la fuerza de un empujón del Angel que me escoltara, salgo del Paraíso al mundo terrenal... Siento en mi pecho la angustia de las desilusiones frías, de las amargas realidades y ante escaparates y luces de neón, se quiebran los misterios de volver a otros mundos y hallarse en otra Ciudad... Las buenas gentes que transitan, comprendiendo mi porte de forastero, contestan a mis preguntas sin palabras y me dicen con fatua presunción... ¿Le gusta a Vd.?... ¡Es lo mejó de Graná!... Mientras yo me pregunto: ¿y esto es Granada?... Esto es una Ciudad cualquiera... Una algarabía de duendes y de endriagos me toman en volandas y a grandes zancadas cruzo esta Gran Vía y no paramos de correr hasta encontrar a Granada, otra vez, en la Carrera del Darro. .

IV

En la Carrera del Darro, que arrastra entre la orgía de sus espumas el oro de la sierra y la musicalidad de los cármes, me he parado extático y sin hipérbole en mis embelesos, en un abrir y cerrar los ojos y volverlos a abrir, me he sentido cautivo en cárcel divina... Se ha transmutado el paisaje y en la luz cárdena de la noche encantada, me acarician los oídos las dulzainas y las chirimías en el alarde amoroso de lejanos ruseñores... Soñando, veo cruzar ante mí, guerreros de blanquísimo albornoz, lanza y cimitarra, señores de turbante y airoso morrión, cuerpos cimbreantes de bellas tapadas que nos clavan el acero de unas pupilas luminosas... Riqueza y elegancia en bellos colores verdes y carmesí de fajas y aljubas... He vuelto mis pasos en este itinerario sentimental y poético para adentrarme por la cuesta de los Gomelez en el bosque de la Alhambra... Al subir la cuesta pina de un paseo y bajo el túnel de frondosidad, mis ojos se han cegado por la luminosidad de un monstruo que, bramando sus furias, nos trajo a la idea

el dragón de ojos centelleantes, centinela que guarda las puertas del Paraíso Encantado... Las puertas cerradas en la noche a la curiosidad viajera, me impiden saborear la dulce paz del silencio y embriagarme en el embrujo del mago Aladino forjado en la Alhambra... Y después de saturarme en los vahos de la morería, volví sobre mis pasos y empecé el descenso, camino a la tierra... Me hizo retornar a la realidad, el chirrido enervante de las ruedas sobre rieles y la voz de un mozalbete que pregona las últimas noticias de la noche, en un panfletillo a nuestra usanza supercivilizada.....

V

La Granada que perdió a Granada, de amplias avenidas y de torres de babel, no es la Granada de mis inspiraciones románticas, en mi deambular noherniego... Y aunque esta Ciudad tiene en su entraña un no sé qué de alquimias espirituales y al buscar, halla siempre un genio con mágica varita que mantenga y rescite tradiciones y leyendas, reconstruya alcázares y aposentos reales, como ese formidable poeta que me lleva de las manos de su Guía Turística y es mi cicerone en esta peregrinación de arte, mostrándome con fina elegancia los matices arquitectónicos y las perspectivas del paisaje, las realidades y los sueños... Y al hallar al hombre, sabe Granada infundirle arrogancias, y estimulando sus afanes, le limpia el camino de abrojos y de malezas y le pone en sus manos, como si tal fuera un nuevo Walf de los Walfies, el bastón de mando de la suprema jerarquía local... Y este es su actual alcalde... alcaide incomparable de la inmortal fortaleza de los zegríes y señor de señoríos, Gallegos Burín... Cuyos apellidos yo analizo y al reflejarlos con mi pincel, les veo las grandes virtudes de su rango... Los Gallegos... de la Santa Galicia de las redenciones imponderables, constancia y fe, superación estética y batallar sin desmayos hasta el triunfo... Los Burín, en el trazo fino de mi pincel, dejan la estela de un «buril», que en sus manos de artista y en su inspiración de poeta, retorna a Granada su más bella presencia, descubre para su gloria las maravillas que se esconden ruborosas bajo el manto de los siglos y reverdece en las piedras, en las aguas y en la luz, las tonalidades excelsas de la Gran Granada, de aquella Granada soñada por los sultanes, reyes y emperadores de Oriente, cual tierra de promisión, de aquel Oriente milenario, mágico y maravilloso, donde el cuento fantástico se hizo realidad y la realidad—tal en la Alhambra—nos parece un sueño...

VI

Meta de mis sueños de hoy, en este día abrilero de noche embrujada, es un apuntillo a la plaza del Carmen, donde me asegura el rumbo en la brújula.

la de mis ilusiones, que unos soñadores, forjadores de quimeras, han establecido el alcázar de la veterinaria granadina... Con aldaba sin arabescos, he llamado a sus puertas, que se abren en la penumbra sin la presencia de una odalisca de rostro escondido, sino de un rapazuelo garboso que me dice con gracejo ceceante... ¡Pace Vd., que en er despacho está D. Rafaél!

No es así y ¡vive Dios! que me alegro, porque aprovecho el instante de soledad para curiosear y compruebo que es digno por su moblaje de recio españolismo en tallas y guadameciles, al regio salón de recepciones de un alcázar, y esta denominación que yo antes usara y pareciera petulancia, es justa y merecida... En el cuero repujado y policromado, al mejor estilo del guadamecil cordobés, descubro escenas granadinas de la Conquista... La Reina Isabel de Castilla, en su blanco corcel y en gesto amable, recibe de manos de Boabdil las llaves de la Ciudad... El gesto de bondad de la reina y gran señora, por cristiana y por santa, no trasluce la gran alegría, para no herir más aún la inmensa pena del Rey Moro vencido... Sillas y librerías y mesa son digno recuadro y marco para el sillón, que se alza en el centro con la categoría de un trono... ¡Ay de aquel castellano que añorara el abrazo de un sillón, como este de un trono, para desde él dictar a la fantasía, en los despejados horizontes de una sierra brava, las leyes de sus quimeras!... Todo aquí denota refinamiento y exquisitez, elegancia y línea, y para darle el espaldarazo de mejor prestancia señorial y más sabor, como dosel del sillón-trono, el airón de un repostero engarzado en el vástago de una lanza guerrera, borda en su centro el escudo y emblema de la Veterinaria, cual bandera gloriosa que ondea y empapa el ambiente, sirve de acicate al estímulo y de altar a las hondas meditaciones, para ofrecer con espíritu de cosa sagrada en holocaustos de sacrificios y de fe constante y renovada la causa de un profesionalismo limpio y generoso que no encuentra valladar más alto ni honor más limpio para darse por entero y en total entrega que a la grandeza de España y de sus consignas sanitarias y zootécnicas.

Efusivos apretones de una mano amiga nos da la bienvenida y surgen por los vericuetos de aquellas galerías otras y otras manos y la algarabía de voces fraternas que estallan en parabienes... Es el ejército de la Veterinaria granadina, que así recibe a las gentes hermanas dentro del alcázar colegial.—Se trazan en el aire, como en estallidos de fantasmagorías luminosas, consignas de alegría... Se descorchan, procedentes de bodegas inagotables, botellas de optimismo y en las copas de oro se escancia el filtro mágico, que al llegar a los labios desprende efluvios de amor y de fe... Busco y no hallo, de estancia en estancia, una vitrina donde se guarde, como en altar de reverencias, la imagen de un mito, para mí sagrado.. Es el motivo quinta-

esenciado que ha popularizado la superación de la magia granadina y que rubrica la gran obra de paz y de concordia genitora de las más bellas empresas del amor fraterno... Y yo me pregunto: ¿dónde estará la Ramita de Olivo, que el gran caudillo granadino llevó por estandarte de victoria en victoria profesional?... Y como no la encontré, por más que indagara, llegué a pensar que no existía, como tampoco hallé el monumento a la soberbia cabra granadina, que ha dado la riqueza y la salud a toda la prole de Dios en Granada...

Y dándome a meditar en la soledad de mi aposento, después que me recrearon este grupo de buenos camaradas, paseándome bajo palio de ilusiones en la noche estrellada, desde el refectorio del último Ventorrillo al dédalo maravilloso del Albaicín, donde me regalaron con yantar de bodas de Caná y con el postre de zambras gitanas, para que rememorara las danzas moriscas de las grandes orgías reales de la Alhambra; después de este epílogo de total encantamiento, yo hice el propósito de llevar con mis pinceles, aunque me faltara el colorido preciso de tan magnífica policromía y simblanza, un reflejo en el liencillo de mis cuartillas, a esta idea...

Regalar a la veterinaria granadina, que no creó las maravillas de la cabra indígena, pero que supo cantarlas, descubrirlas y mejorarlas... una cabra de bronce, que estas, a su vez, ofrezcan al Concejo Municipal de la Ciudad, para que sobre un pedestal de mármoles de la Alpujarra se recree en su contemplación y aprenda de su filantropía—un mucho de arte, también, en la exquisitez de la bondad—la gente viajera...

En el salón de recepciones del alcázar colegial veterinario granadino, también por suscripción entre veterinarios, por el valor emblemático que encierra, hay que regalarles una «ramita de olivo» de metales preciosos que un artifice de la platería cordobesa lograría con plenitud de gracia y simbolismo.—Será una a modo de reiteración de fe y demostración palmaria de identificación espiritual, al que supo ondearla en momentos históricos por vientos y borrascas de la veterinaria, y triunfar con su airón de paz y de concordia...

La suscripción está abierta a estos fines en el BOLETÍN DE ZOOTECNIA de Córdoba y este modesto pintor de bocetillos profesionales, se ofrece a ser su cancerbero, y el que la cierre, será, incondicionalmente,

JUAN DE LA SIERRA

Marzo de 1950.

Nuevos preparados rigurosamente dosificados y controlados para el tratamiento de las enfermedades por carencia de factores vitamínicos en los animales

VITAMIVEN A

Durante el crecimiento, gestación, lactancia y afecciones de la piel y mucosas

M A S I V O

VITAMIVEN D

En el desarrollo, raquitismo, osteomalacia, traumatismos óseos

M A S I V O

VITAMIVEN E

Abortos epizooticos y esporádicos, esterilidad masculina y femenina

I N Y E C T A B L E

VITAMIVEN A-D

Raquitismo, crecimiento, gestación y demás indicaciones de las Vitaminas A y D

B U C A L

VITAMIVEN A-D-E

Encefalomalacia, picaje, muda y aumento de la puesta en las aves, esterilidad

B U C A L

LABORATORIOS

I V E N

Alcántara, 71
MADRID

Sueros, Vacunas y Especialidades de uso Veterinario

INSTITUTO VETERINARIO NACIONAL, S. A.

GANADERIA PROVINCIAL

Exponer en el reducido espacio que la Revista de Zootecnia me ofrece en estas páginas, todo lo concerniente a la Ganadería de esta Provincia, sería vano empeño que nunca estubo en mi ánimo realizar, y pueril torpeza en la que no he de incurrir.

Pretendo solamente en ligerísima descripción, en rápida visión cinematográfica, poner de manifiesto muy superficialmente, el estado actual de esta ganadería, y los procedimientos que, a mi juicio, debieran ponerse en juego para mejorarla; unas *pinceladas*, como diría nuestro entrañable amigo y brillante publicista «Juan de la Sierra».

Tan multiformes son la fisonomía y aptitudes de nuestra ganadería, como varias son las condiciones ecológicas del suelo granadino. Desde las altas cumbres de la ingente y milenaria Sierra Nevada, pintorescos montes y serranías, hasta las dulces y feraces vegas de esta maravillosa Provincia de la Andalucía Oriental; es decir, desde las zonas glaciares hasta las tropicales; en esta diversidad de climas, luchando con situaciones adversas, las más veces, y gozando, en las menos, de las delicias de las tierras ubérrimas, viven y se acomodan los elementos integrantes de nuestro capital pecuario; de ese capital, que representado por unas 9.000 cabezas de ganado caballar, 25.000 asnal, 36.000 híbridos mulares, 3.000 bovinos de raza Holandesa de aptitud lechera y 16.000 de las razas Andaluza y Alcuadiana, 500.000 ovinos de raza Manchega con su variedad Segureña y sus mestizos Granadina Ojinegra o Montesina; sus 230.000 cabras de la autóctona e incomparable raza Granadina, prototipo de belleza plástica y utilitaria de esta especie, que como productora de leche es solicitada en todas partes, para infundir entre los suyos los atributos de su distinguida estirpe; sus 100.000 cerdos de tipo Ibérico; sus 600.000 aves de corral y sus explotaciones cunícolas; aves y conejos, que si bien no han llegado al grado de perfeccionamiento de que son susceptibles, subvienen con sus productos a las necesidades de esta Provincia y permiten una regular e interesante exportación a las zonas de Levante, vale, en números redondos, mil millones de pesetas, y más de cuatrocientos sus productos, carne, leche, huevos, pieles, trabajo y abonos.

Ganadería caballar.—Con infima representación de algunos mestizos, y mediocres ejemplares de dudosa pureza de razas extranjeras de tiro ligero, los caballares de esta Provincia son, en su totalidad, de raza Andaluza y mestizos de Arabe-Andaluz.

Ni en cantidad ni en calidad la ganadería caballar de Granada ocupa un lugar destacado en el ámbito ganadero de España. Mucho podría hacerse en favor de esta producción, si en las zonas de la vega y de los montes, y en el extremo Norte de la Provincia, se eliminasen poco a poco las muchas yeguas defectuosas que existen, sustituyéndolas mediante importación, o mejor por cruzamiento con el Postier Breton, por hembras de más fuerte esqueleto, y más armónicas y robustas, con miras especialmente a la producción mulatera, tan necesaria al agro granadino y tan solicitada por los agricultores de otras provincias, gracias a su magnífico temperamento, sobriedad y resistencia.

Ganado asnal.—También de raza Andaluza en su totalidad con raros ejemplares, en los que se advierten influencias de la raza Ausetana; de menor talla y más defectuosa conformación que sus parientes de las restantes provincias andaluzas cual corresponde al medio en que se explotan, y a los trabajos en que se emplean, estas agrupaciones asnales no se distinguen por ningún carácter sobresaliente. También en las zonas señaladas para mejora de la yegua, debían seleccionarse más cuidadosamente las burras, entre las que hay algunos buenos ejemplares, para obtener el tan codiciado burdégano, no interesando hacerlo en las zonas montañosas, en donde los representantes actuales cumplen a maravilla sus funciones como animales de carga.

Ganadería mular.—La primera entre las producciones ganaderas de la Provincia por el valor que representa (trescientos millones de pesetas).

La mula granadina, de porte y temperamento más parecido al caballo que al asno, sus progenitores, es en términos generales un magnífico animal cuya adquisición, como ya queda dicho, se la disputan tratantes y agricultores de la Mancha y Levante, buscándola por toda la Provincia, y especialmente en las renombradas ferias de Guadix, Baza, Cúllar Baza y Puebla de Don Fadrique, a donde concurren las de mejor calidad y en mayor número.

Mejorados los équidos caballares y asnales en la medida y por los procedimientos que a nuestro juicio hemos señalado, la mejora del mular quedaría realizada revalorizando enormemente el capital que representa esta producción.

El ganado vacuno.—Tres zonas de producción de bovinos perfectamente delimitadas pueden señalarse en esta Provincia, y en las que concurren condiciones ambientales para la explotación de tres agrupaciones con características distintas: La de Guadix y Baza, donde la raza Alcediana, que a juicio nuestro no es más que una variedad de la Murciana, pro-

duce animales de aptitud mixta, carne y fuerza, y que como motores en las faenas agrícolas no tienen rival por su mansedumbre, a la par que por su ligereza y resistencia: Las Alpujarras, en las que medra la llamada raza Serrana, que no es otra cosa que una agrupación de bovinos en desordenado mestizaje de las razas Andaluzas con la Alcudiana y con bovinos de la Provincia de Almería, animales de pequeña talla y defectuosa conformación, aptos únicamente para una escasa producción de carne y para trabajos agrícolas en terrenos tan abruptos y la Zona de la Vega en los partidos judiciales de Loja, Santa Fe, Pinos Puente y Granada, en las que se explotan como motores y para la producción de carne, bóvidos de gran talla (mestizos Andaluz-Murciana en su mayoría) importados de la Provincia de Málaga, y en donde encuentra su mejor asiento la vaca lechera Holandesa, como resultado de la acción de un medio húmedo, templado, y con recursos forrajeros, y en donde hallamos individualidades tan selectas como las mejores que puedan existir en su país de origen.

En ninguna de las zonas citadas, salvo raras y honrosas excepciones (y esto con carácter privado), hay una sola parada de sementales que posea reproductores sobresalientes y adecuados a la mejora que se precisa. Bastaría sencillamente con reglamentar debidamente el sementalaje, y sustituir ciertos cultivos por los clásicos forrajeros, para aumentar en proporciones insospechadas el rendimiento en carne y la cantidad de hembras lecheras, y como resultado de este aumento en la producción, se establecerían indefectiblemente las industrias lácteas complementarias.

El ganado lanar.—No existe término municipal en el que la ganadería lanar deje de estar representada.

Ya hemos dicho que la raza Manchega con su variedad Segureña y sus mestizos la Granadina Montesina u Ojinegra, componen un total de medio millón de individuos que bien valen ciento cincuenta millones de pesetas, lo que da a esta especie el segundo lugar entre los elementos que integran nuestro capital pecuario: Aquí sí que cabe aplicar la tan manoseada frase de *mosaico* que en zootecnia se usa para señalar la existencia de heterozigosis; de variación desordenada tan frecuente en la ganadería nacional; anarquía zootécnica, que, con excepción de un reducido número de inteligentes y cuidadosos ganaderos, va pregonando los cruzamientos de que sin orden ni concierto vienen siendo objeto estos rebaños. Y en verdad que es de lamentar este abandono en una producción tan estimada por la calidad de su carne y lana, carne tan codiciada en los buenos mercados de Cataluña y Valencia, a los que afluyen considerable número de cabezas, y lana entrefina susceptible de una rotunda mejora en cantidad y calidad,

mejora que empieza a realizarse bajo la dirección del Registro Lanero, que aconseja la selección y el cruzamiento con la Manchega-Granadina y con la Talaverana, y que se efectuará por entrega gratuita de la Cámara Sindical Agraria y Junta Provincial de Fomento Pecuario a los ganaderos, de sementales selectos de la citada raza, recomendándose también la construcción de albergues y alimentación invernal supletoria, complemento de los métodos aconsejados.

La cabra Granadina.—Excuso por demasiado prodigados los justos elogios a este animal, verdadera joya de la ganadería de esta Provincia y raza mejoradora de las otras de su especie en tantas provincias de España, a las que llevó, como queda dicho, las bellezas de su señorial estirpe como productora de leche, y a la que con vehementes deseos y fundadas ilusiones, esperamos se le haga en breve la justicia de incluirla en los servicios del control de rendimiento y libro genealógico que elevarán su prestigio nacional juntamente con el aumento de su producción.

El ganado porcino.—En contadas explotaciones el cerdo de esta Provincia es distinto al tipo Ibérico: No llegará al 2 % el número de individuos de razas exóticas York, Larghe-White, etc., que viven en estabulación permanente. Se hace necesario también el establecimiento de paradas de sementales ¿Tamwort? ¿Portugués?, que sin hacerle perder la rusticidad que aquí se precisa, aumente el grado de precocidad tan necesaria en nuestra ganadería porcina en general.

Aves y conejos.—Con lo dicho al comienzo, es bastante para darse idea del atraso de esta Provincia en el progreso avícola y cunicula que a pasos de gigante avanza en todo el territorio nacional.

Las explotaciones de estirpes selectas son excepción, y más del 90 % de estas aves, son la vulgar mezcolanza conocida con el nombre de *gallina común*; rústica, poco ponedora y de escaso rendimiento en carne. No sería ninguna novedad aconsejar la sustitución por la Castellana y la Leghorn siempre que podamos ofrecer a los cortijeros y avicultores en general, alimentación adecuada.

Comparando las cifras indicadas más arriba con las que arrojan los censos de ganadería de otras provincias, se ve que si bien no ocupamos un lugar de los más destacados, podemos sentirnos satisfechos en lo que respecta a la cantidad de nuestros efectivos; no así en lo que afecta a la calidad, que es muy mediocre, excepción hecha de nuestra cabra Granadina; de los magníficos bovinos de trabajo de las comarcas de Guadix y Baza, y de los sobresalientes ejemplares de vacas lecheras que pueblan los feraces terrenos de esta vega.

Si como se ha dicho con feliz frase por quien conoce lo que en la riqueza de las naciones representa la ganadería, era esta «su mejor «substancia» el mejor índice de su prosperidad y bienestar, por lo que respecta a nuestra Provincia como parte integrante de España, esta afirmación no es menos exacta.

Y para terminar, repito aquí los conceptos vertidos en un escrito que hace años dediqué al Anuario Veterinario Español: «La Economía Pecuaria Granadina debe ser tenida en consideración, y se la debe prestar la atención que merece, por ser capaz de rendir óptimos frutos a pocos cuidados que se la dispensen, ya que esta provincia posee recursos de todo orden para aumentar la densidad ganadera y la calidad de los animales que en ella se explotan, como ha sucedido en otras regiones donde la rutina secular ha sido sustituida por las normas que señalan la higiene y la zootecnia moderna, transformando radicalmente dicha economía en muchas provincias españolas.

Concursos comarcales y locales de ganados y aves basados en el control de rendimiento (carne, lana, leche y huevos); establecimiento de paradas de sementales con ejemplares de genealogía conocida; aumento de la ganadería bovina de aptitud lechera, ya que las posibilidades forrajeras de nuestros terrenos de regadío permitirían cuadruplicarla, beneficiándose con el abasto público y haciendo posible el establecimiento de industrias derivadas de este alimento: Implantación del control lechero y apertura del libro genealógico de la cabra Granadina; selección del ganado ovino para la producción de más y mejor lana; construcción de albergues para contrarrestar en parte la influencia que el duro clima de esta provincia ejerce sobre la salud de los animales que viven en régimen de pastoreo permanente, y por ende sobre sus producciones carne y lana, y por último, alimentación racional».

He aquí el plan de mejora de nuestra ganadería que decididamente debe acometerse de acuerdo con las directrices señaladas por la Dirección General del Ramo, previo el desarrollo de un intensivo plan de enseñanzas ganaderas llevadas a los más apartados rincones para poner de relieve la importancia de la ganadería; lo que ésta representa en el orden social; las cuantiosas pérdidas que las enfermedades le originan; las posibilidades de evitarlas, y los medios de aumentar el caudal de esta fuente de riqueza.

HORACIO RUIZ

*Jefe del Servicio Provincial de Ganadería
Granada.*



Laboratorios Funk, S. A.

MANLLEU-BARCELONA

SUEROS Y VACUNAS PARA GANADERIA

SUERO Y VIRUS
contra LA PESTE PORCINA

SEPTIFUNK

contra la pasterelosis e infecciones
mixtas porcinas.

DISTOFUNK

contra la distomatosis hepática.

UNA EXTENSA LISTA DE PREPARADOS BIOLÓGICOS
AL SERVICIO DE LA VETERINARIA

DELEGACIÓN:

ENRIQUE GUERRA MARTOS.—Veterinario

Santa Victoria, 4.—Teléfono 24-76

CÓRDOBA

(Solicite nuestro memorándum de productos)

LA CABRA GRANADINA

Señores: Bien quisiera para hablar de la cabra granadina una pluma exquisita de amplios vuelos prácticos.—Lo merecen las excelencias de este animal, ágil y señorito, que orla la riqueza pecuaria granadina como auténticos diamantes de su propia corona.

Disputas limítrofes.—Hay algo, no mucho, divulgado sobre cabras.—Alabanzas y diatribas, salvas y metralla, pues, como en la fiesta brava, siempre ha tenido la cabra quien la defiende y quien la denigre.—Más de nuestra propia raza granadina, apenas se hicieron balbuceantes ensayos.—Y extraña que no hayan sonado clarines propios pregonando a los cuatro vientos que no hay animal, en su especie, que lo venza en belleza y lo iguale en lácteo rendimiento.

Por ahí, por el Norte y por el Sur y por los cuatro costados limítrofes, andan unos y otros bien realizando las mejores cualidades de sus razas cabrías autoctonas, bien queriendo dar carta de naturaleza propia a lo que son muchas veces, pura y simplemente, jirones de nuestra cepa más o menos aclimatados al nuevo terruño.

Eso suele pasar con muchos murcianos en su raza caprina, que si originalmente fué caoba, ahora enseñorean su manto negro por cruces y absorción con nuestra privilegiada raza; como ha de pasar con el tiempo por la tierra de los Califas que, asomándose a Priego, han logrado en su Estación Pecuaria el fomento y cultivo de la cabra que nos ocupa, tal vez para demostrarnos que si Córdoba no la engendró, puede en tal término municipal refinarse. Lo que me parece difícil, por la sencilla razón de que son muy dispares y distintas las condiciones ecológicas de aquella provincia, aún en la parte que linda con la nuestra.

No duelen prendas esa preferencia y amplitud de su cultivo, mientras no pierda el nombre y las características de la tierra natal, que le son propias.—Lo que duele es que en su misma cuna de origen, su mejor palacio, no exista un centro oficial como el de Priego, que defienda y vele su pureza, para que ni se menoscabe más la cabaña ni se mixtifiquen con caprichosos y absurdos cruzamientos.—Y, sobre todo, para que al servir planteles a las múltiples demandas que de fuera llegan no sirvan, como ahora, a ojo de buen cubero, sin un control genealógico riguroso que impida desmerezcan de la justísima fama mundial que gozan.

La cabra y su origen.—Se ha discutido mucho el origen primario de la cabra.—Aún está por determinarse exactamente dónde surgió el primer tronco

que ha irradiado después las diversas ramas que se esparcieron por la tierra.—Unos creen que estuvo en Judea y en el Tibet; otros, en Persia y en el Cáucaso.—Es igual.

También es incierto el camino de su presentación en Europa: si del Asia, si del Africa.—Lo que nos importa a nosotros es que la llegada a nuestros lares, haciéndose dueña y señora de nuestras ingentes serranías—cabra hispánica o bezoar—, fué la antiquísima abuela de nuestra actual cabaña. Vistiéndose de caoba en las huertas murcianas; de castaño o alazán, en las costas malagueñas, y de un negro azabache, en la vega granadina, al correr de los siglos y bajo la mano cuidadosa del hombre hízose el triple milagro de estas tres ramas lactíferas insuperables.

Y en el Moncayo y en el Pirineo; y en los Picos de Europa y en los Montes toledanos; o en las Sierras Morena y del Segura, allí, en definitiva, donde el accidentado suelo patrio levanta su orografía hacia el Cielo, surgieron razas comunes y de carne que con diversas polieromías en su piel—blancas, rubias, leonadas, berrendas, floridas, etc., etc.—, salpican y coronan los valles y las cumbres.—Y todas al unísono, conservando siempre la agilidad de sus ascendientes, que aún saltan salvajes de risco en risco, rápidas como el rayo y veloces como la centella, por los abismos más abruptos y las más enhiestas cocorotas sin que nada se les resista a su portentosa habilidad de equilibristas consumados.

Hemos tenido ocasión de escribir sobre la cabra y a ello hemos de referirnos en este trabajo divulgativo, que se da la mano con nuestras humildes publicaciones de ayer, donde decíamos que, tal vez, fué la cabra el primer animal domesticado por nuestros hombres primitivos.—Dió su nombre, allá en los albores de los astrónomos, a uno de los doce signos del Zodíaco que sigue llamándose Capricornio.—Y entre las páginas fabulosas de los dioses mitológicos, Minerva, enamorada de la cabra, incorpora a su escudo la silueta de su piel, en guerra viva con el insaciable Baco, que ordena iracundo el sacrificio de este animal, mientras un coro de borrachos danzan a su derredor para que así expiase el daño que causaba a los viñedos. Ved aquí cómo arrancando de la misma fantasía humana dos corrientes contrapuestas, llegan a los dominios pecuarios de la cabra. Unos, para ahogarla, y otra, como estimulante de su vida. Y así, a través de los tiempos, con la cara y con la cruz, marcha este animalito recogiendo laureles de unos y padeciendo la fobia iracunda de los iconoclastas; de aquellos labradores de vía estrecha que consideraban a la ganadería como mal menor de la agricultura y a la cabra como su mayor azote.

Odisea caprina en España.—En España, incluso oficialmente, le llegó su tormenta.—Allá por el año mil ochocientos y pico, las Juntas de Fuenterrabía dispusieron sin piedad una matanza general de caprinos.—Llevaban, en par-

te, razón los autores de tan draconianas medidas, demasiado influidos por el replanteo forestal, ya que, generalmente, árbol y cabra son términos opuestos por el vértice.

Pero la vegetación y el clima del suelo y cielo hispanos les brindan ubérrimos parajes donde ser dueña y señora, transformando en carne o leche pastos y malezas que sólo ella es capaz de aprovechar.

Hoy también sufre la cabra un duelo a muerte con la vaca.—Hay quien dice que a medida que la civilización avanza, la cabra muere y la vaca impera.—No sé.—Lo que sí es cierto es que hace 25 ó 30 años en nuestra provincia las vacas holandesas apenas asomaban las narices.—Y, sin embargo, por doquiera, en el monte, las serranas, y en la vega, las lecheras, surgían compactos rebaños caprinos, brindando a la hora del crepúsculo jugosa y aromática leche, unas, y a la hora del sacrificio, apreciable carne, las otras, amén de algún que otro choto en ajillo, que siempre hace las delicias gastronómicas.

No obstante aún quedan cabras sobre la faz del Globo.—Los últimos recuentos arrojan la cifra de doscientos veinte millones de cabras en el planeta, siendo Asia con cien millones la que tira de la mitad.—La otra mitad se reparte entre África, con cincuenta; América, con veintiocho, y Europa, con treinta y dos.—De los seis que España posee, o poseía hace unos años, medio millón atesora Sevilla, y allá andan rayando en doscientas mil cabezas por barba Murcia, Albacete, Málaga, Jaén, Granada y Salamanca.—En Europa es raro el país que no tenga una institución oficial o particular de ganaderos y técnicos defendiendo el cultivo de esta riqueza pecuaria; quizá Suiza y Francia se lleven en ello la palma, aunque España ocupe la vanguardia en el número.—No obstante, en torno a este animalito, apenas surgen débiles voces aisladas españolas.

Recuento provinciano.—Granada, que poseía doscientas mil cabras lecheras hace un lustro, las ha mermado casi en la mitad.—Y casi en la mitad, por ende, los veinte millones de litros de leche, fresca y enjundiosa, que nos rendían en épocas normales de pastos y paridera.—Sin embargo, allá por mil quinientas cabezas en chotas y sementales salen de nuestras vegas reclamadas por otras provincias ansiosas de fijar los estupendos caracteres lactíferos de aquéllas.

En los pueblos de Granada sigue siendo reina para el abasto de este universal alimento.—En la capital, tiene un gran cinturón, casi impenetrable, con el macizo berrendo de la vaca holandesa y son muy escasos los portillos afluentes para la leche de cabra.—Por ello se explica que sea en los alrededores de nuestra ciudad donde haya sufrido el más duro quebranto.

Caracteres étnicos.—Descubrirle a los granadinos las características de su raza, es ofensa imperdonable.—No hay uno que se haya asomado a la vega

hoy, ni a la calle hace unos lustros (cuando por ellas se hacían directamente los repartos), que no distinga a la legua la pureza de la raza.—Elegante, fina, señorial hasta en sus modales.—Negra azabache, vestida de etiqueta por toda la capa, con fino, corto y lustroso pelaje.—Cabeza triangular y mocha, eumétrica y mediolínea; de salientes ojos vivos, frente espaciosa y largo cuello.—Un tronco amplio, sostenido por finísimas extremidades, amén de sus esplendorosas ubres abolsadas bajo el tercio posterior, escurridizo y anguloso, que es carácter muy fijo de excelsa función galactógena.—De tan excelso rendimiento lácteo—500 y más litros anuales, término medio—, que no hay raza caprina en España que la supere.—Sólo existe una en el mundo, oriunda y cultivada en las cálidas regiones africanas, y conocida por el nombre de Nubia, que la venza.—Berrenda en negro y de gachas orejas, y que con un tesón digno de mejor causa los países hispano-americanos dulce y pacientemente explotan.

Quiere Murcia la palma, como ha querido su color, barriendo su típico rojo caoba con cruces absorbentes de nuestra cantera.—Tanto, que hoy, más que raza murciana, tienen allí cabras granadinas propias viviendo a sus anchas—con esmero, ciertamente—en las frondosas riberas del Segura.

La cabra no tiene, como la vaca, un tríptico posible de aptitudes: carne, leche y trabajo.—Sólo tiene dos, como dos son los lados del ángulo: leche o carne. Y como en esta figura geométrica, mientras más se avance en una sola dirección, más amplio y productivo será el campo que se elija; y cuanto más se retroceda, más cercano estará el punto muerto o indeciso del vértice. Es decir, que los términos medios son paños calientes en un negocio caprícola de envergadura.—La leche, a las vegas; la carne, a las alturas, en cuanto a la cabra concierne.—Querer fundir las dos ramas en un solo haz, sólo tendremos un punto impreciso.—Más claro: ninguna aptitud definida.—Como no tiene ninguna claramente delimitada la sub-raza serrana de nuestros cortijos, que es mosaico desarmónico de costeña, granadina y serrana típica, teniendo tantos colores como el iris, aunque el negro sea siempre el dominante.—Sólo tiene en su haber, además de su rusticidad, que la poca leche que brinda, encierra el néctar de los pastos aromáticos de nuestras montañas.

Es lástima olvidar, para un cultivo de carne intenso, que en nuestra provincia, allá por su flecha norte, existen en aquellas serranías ingentes unas insuperables cabras andaluzas, con grandes cuernos y vestidas de blanco, que tienen un rendimiento cárnico esplendoroso y cuyo peso vivo es muchas veces superior a los 125 kilos.

Rivalidades de raza.—Allí cultivan muy bien nuestros comprovincianos esta variedad, como en todo el litoral Sur, a derecha e izquierda del espolón de Gibraltar, se cuida y florece la cabra malagueña o arropa que, por cierto, tam-

bién muchos ganaderos enamorados del pelaje y finura de nuestras gacelas, van cruzando sus efectivos y perdiéndose el típico alazán o rubias, más o menos claras, de aquellas cabras vecinas, de ojos zarcos e inexpressivos y de altiva cornamenta, que se curva en rítmico arco hacia atrás.—Más lo que no se puede raer en ellas son el clásico tupé de su frente, el listón de la raspa y los calzones colgantes de sus nalgas.

Ninguna de las dos razas rivales—murciana y costeña—han conseguido nunca la vanguardia de rendimientos en su lucha con la granadina, que sigue siendo siempre campeona en todos los concursos.—Ello, no obstante, y por una de esas piroetas maléficas de su historia, aquellas dos merecieron la protección oficial del Estado con el establecimiento de los libros genealógicos y control lechero, de tan alta importancia para su fomento, garantía y pureza.—Creo llegada la ocasión que por nuestras Autoridades y Organismos oficiales, a quienes encaje velar por este importante y propio capítulo de esta riqueza pecuaria (Cámara Oficial Sindical Agraria, Diputación, Sindicatos ganaderos, Juntas Fomento Pecuario, etc., etc.), conjuntamente se eleven razonadas peticiones al Ministerio de Agricultura para que se recuerde tan sensible olvido y se repare tan manifiesta injusticia.

Cuidos con la cabra.—La cabra granadina, como todas las razas selectas, precisan selecto trato. Un trato de señorita dentro de su especie, y un trato de favor por el delicado tesoro que elaboran.—Si se escurre y trinca por los vericuetos más inverosímiles en su ancestral salvajismo, en su domesticidad y mansedumbre, llega a extremos sentimentales.—Llenas están las páginas de cabras nodrizas que amamantaron, incluso de pezón a boca, la orfandad de muchos infantes. Y aún quedan por esos campos de Dios cabreros y familiares cuyas casas y cabrerías, chozas y establos, forman una amalgama de límites imprecisos. Cosa, por cierto, altamente perjudicial para la cabra, la renta, y no digamos para la salud de sus convecinos.

Para la cabra, porque no hay que confundir este acomodo a las exhaustas economías—verdadera vaca del pobre—con cuanto su fina sensibilidad requiere para un máximo beneficio.—Y el establo, que suele ser un chamizo inundo nadando en excretas y orines, angosto y fétido, húmedo y sombrío que roba al negocio gran parte de su normal producción.—Por el contrario, el alojamiento higiénico, con separaciones individuales para que el animal voraz no deje al tímido a la luna de Valencia; con suelo impermeable y también abrigado, son sumandos ciertos a la hora del ordeño.

Si las cabras, por su régimen libre o mixto, sólo son huéspedes caseros nocturnos, no significa que no reclamen mínimas condiciones las cabrerizas; pues la máquina viva come de día y come de noche, y de noche y de día, durante el

reposo, la rumia y las mamas trabajan sin cesar, suministrando materiales la primera, para que las segundas elaboren tan jugoso y preciado líquido.

He querido resaltar primero la influencia del hospedaje por ese generalizado y contraproducente descuido que suele tenerse con nuestras cabras, princesas de la producción láctea cuando dejan de ser, en el trato, las cenicientas de la gran familia ganadera.—Tampoco es un mundo lo que precisan sus albergues. En media docena de palabras se condesa: aire, luz y sol, son las unas; higiene, higiene e higiene, son las otras.

Alimentación.—El más indocto sabe la enorme importancia, refiriéndonos a la alimentación, que encierra, no ya la cantidad, sino la calidad de la misma.—La cabra come lo que puede por los ribazos y por las orillas de los caminos o por los rastrojos diversos si tiene la suerte de que las puertas de la vega se le abran.—Digo esto, porque cada día más se cierran a la lechera, como se van mermando a las de carne las áreas geográficas, por las restricciones de superficie que impone la distribución agrícola actual, orientada de preferencia hacia los cereales, para satisfacer apremiantes necesidades humanas; y por el criterio—a nuestro modo de entender, erróneo—de replanteo forestal exclusivo, incompatible a todas luces con el desarrollo cabrío, cuando debiera tenderse a la armonización de ambas circunstancias.—Vallas y troncos, espigas y árboles que van amojonando e invadiendo predios, acortándose, a su compás, el núcleo de nuestros pequeños rumiantes.—Y más de la cabra, sólo fructífera económicamente con el régimen mixto.—Es decir, con el refuerzo en su alimentación campera de paja de semillas y habas, veza y yeros (la primera siempre lo mejor), a base de medio kilo por cabeza en las lactantes y un espolvoreo engañoso a las vacías; amén de la sal, tan necesaria, y de las talas en su época, que tanto gustan de ramonear.—También roen con verdadera fruición las cortezas de los álamos blancos de nuestras plantaciones.

Pretender que sus mamas teti-abolsadas (recalco la palabra apartando las despreciables palilleras) viertan en las vasijas un litro y medio de leche diario en su ciclo lactante sin ese alimento esencial de refuerzo y producción indicado, es una utopía que jamás se puede lograr.—Va hablaremos después de cómo la logran alegremente múltiples desaprensivos lecheros a base del cántaro, del arroyo o del regato.—Ahora estamos con el animal y no con su producto.

Selección caprina.—En toda explotación pecuaria, como en todo negocio humano, lo primero que se examina es con quién se gasta uno los cuartos y en qué terreno se deposita la semilla.—Pues bien, hay muchos negocios caprícolas en grande o chico, con centenares de cabras o con un puñado de ellas, en donde el rendimiento lácteo apenas cuenta.—Lo que importa es lo externo, que parezca cabra pura granadina aunque a la hora de la verdad la leche casi no

afluye por ninguna parte. Es decir, que no se hace una verdadera selección de la madre, anotando cuidadosamente su rendimiento y sacrificando las parásitas y sus productos; y ni se tiene presente la enorme importancia del macho en el concierto industrial.—Se crían chivas por la vista grata; se eligen y entresacan futuros sementales por su armonía corpórea. El padre, la madre y los abuelos, no cuentan para nada. Y así se ve en muchos rebaños de cabras granadinas, implacablemente negras y mochas, manchas o pincelazos de nieve o pitones córneos que pregonan cómo en su ascendencia hubo intrusos impuros o de aptitud contraria.

Las mamas y su caudal.—Para comprar una cabra granadina (doy por sabido el conocimiento de la raza), la primera mirada escrutadora debe ir a las tetas. Verlas llenas, y después vaciarlas, porque sucede a veces que la vista engaña. Muchas glándulas mamarias, pletóricas, que no caben entre las piernas, como si fueran a estallar, después del ordeño apenas decrecieron en volumen.—Son como los edificios de buena fachada, pero de poco fondo; porque la grasa del tejido mamario o la induración de la piel, cuando no consecuencia de patológicas inflamaciones o mastitis, dan un aspecto falso.—La buena mama, al quedarse vacía, debe ser lacia como una piltraña y retráctil como una esponja. Es un buen detalle el que tengan muy uniforme la ubre, que exista calor moderado y abundante riego sanguíneo; pues en la cabra, como en la vaca, se puede observar las llamadas fuentes de la leche, cuanto más amplias sean éstas, es señal de mayor producción láctea. Algunos cabreros las conocen con el nombre de *venas de la leche*.

Después del examen hay que medir durante cuatro o cinco días consecutivos la leche que dan, sin cerrar el trato, y teniendo en cuenta el mes de su producción, porque ya es sabido que poco a poco disminuye a partir del parto.

La cabra de buena raza granadina, sometida a un buen régimen de alimentación (o sea un poco pastoreo sin andar grandes distancias y el complemento alimenticio en la cabreriza), debe producir en los dos primeros meses del parto un promedio mínimo de cuatro litros de leche diarios; de los dos a los cuatro meses, de dos y medio litros a tres, y después, si no se cubre, debe sostenerse la producción en unos dos litros diarios. Suponiendo este último caso, casi podíamos dictar la siguiente escala: Primer mes, 85 litros; 2.º, 75; 3.º, 65; 4.º, 55; 5.º, 45; 6.º, 35; 7.º y 8.º, 60; 9.º y 10.º, 40.—Total, algo más de 450 litros.—Estas son las cifras de términos medios. Ya se que hay muchos casos esporádicos de 600 litros y muchos más; pero son piedras blancas que, aunque corrientes, no descomponen el tono uniforme del conjunto. Como nada significa en la talla media de los españoles, por ejemplo, que surjan de cuando en cuando gigantes y enanos.

Cabras que no lleguen a 400 litros anuales, deben rápida e inexorablemente convertirse en chuletas de la carnicería.

Examen de compra-venta.—En este reconocimiento de compra-venta, la segunda mirada debe ir de polo a polo. Es decir, de las mamas a la boca. En los animales no cabe la coquetería femenina de quitarse edad. Llevan el letrero en los dientes, aunque cuando cierran, la cosa tiene alguna más miga y laberintos. Ahora bien, poco interesa la cabra de 6 años para arriba, en cuyo momento procede pensar en su jubilación. La triste jubilación que les espera con la faca del matarife, sordo a los quejidos angustiosos que conturban y conmueven a quien no está muy ducho en la presencia de tan sangriento cuadro. Igual que el de los simpáticos chotos, que parecen niños en sus lamentos de agonía.

Determinar pues, la edad y proceder a eliminar aquellas que ya no puedan ser explotadas económicamente.

La leche: Cara y cruz.—No quiero terminar estas cuartillas divulgativas sino entre blancos tonos lácteos. Que la leche, alimento completo y universal, merece trato de excelencia. Como lo ha merecido, con elocuentes y magníficas palabras, de Su Santidad Pío XII, quien la ha glosado así: «La leche es uno de los productos más maravillosos de la Naturaleza y uno de los más preciosos que la Mano de Dios, a través de las fuerzas naturales, pone a disposición del hombre para su bienestar. Si se piensa lo que la leche es en sí misma, lo que son sus efectos en cualquier organismo viviente y lo que son sus transformaciones; si se reflexiona, en cuanto a la ciencia y trabajo humanos han sabido hacer en torno a la leche para todas las varias y delicadas necesidades de la vida, obteniendo siempre lo más provechoso para su industrialización; si se añaden a estas consideraciones cuánto bien puede hacer el uso de la leche a tantos organismos débiles y necesitados desde que se asoman a la vida hasta que llegan al límite de ella; si se piensa en todo esto, entonces es menester dar gracias a Dios por haber puesto a disposición del hombre un alimento tan maravilloso».

No se puede decir nada más con mejores palabras de este alimento de tan alto valor biológico. Biológico y comercial. Los economistas españoles nos dicen que la leche producida en España equivale a la cosecha del vino, mucho más que la de fruta y casi tanto como la del aceite.

La leche tiene de todo. Alimentos de energía y reparación del desgaste orgánico con sus proteínas, albúminas, grasa, azúcares y sales. Sales de cal y fósforo muy escasas en la alimentación humana y tan precisas para su economía. Nos lo prueban los sagaces chinos, que beben muy poca leche, pero cuecen huesos con vinagre y así reemplazan el fósforo y la cal. También almacena ácido láctico, que dicen ser un estupendo carburante del cerebro, amén de algunas vitaminas, entre ellas la antirraquítica (D), que se acrecienta si se irradia la leche—leche irradiada de la farmacia—con rayos ultravioleta.

Pues bien, si se pudiera beber cruda, como en otras naciones, enorme felicidad. Y si, al menos (¡con poco nos contentamos!), se tomara en toda su pureza, podríamos cantar victoria; pues un litro de leche es igual, en calorías, a medio kilo de carne; a un kilo y cuarto de merluza o de pan; a seiscientos cincuenta gramos de exquisito pollo, y a tres kilos de tomates. Pero no hay que hacerse demasiadas ilusiones. La leche, cuando llega a la boca del consumidor, no la conoce ni la que la engendró o produjo. Tan pronto cae a la vasija, ya va convertida en caldo microbiano, muchas veces salpicado de las inconfundibles basuras *esféricas* que saltan a la vista, como saltan al olfato los olores amoniaca-les del orín. Después pasa a los cántaros de los repartidores, quienes, con raras excepciones, a voleo por las calles nos largan un producto, más o menos blanquecino, *nadando en agua*, al que tienen la villanía de llamar lechê y de catalogar en precio diverso, según la intensidad del fraude. Se crispan los nervios cuando de este sombrío panorama escribimos, donde fracasaron para enmendarlo los papeles de multas y las rejas de las cárceles. Por ello y por la ya larga extensión de este trabajo, dejo la pluma y la palabra, no sin clamar una vez más por el absoluto control—municipalización—de este servicio. Triste es confesar, y ya termino, el abandono imperante en los establos, en los animales y en el sistema de abasto. Salvo raras excepciones, todo queda al arbitrio y a la conciencia del industrial, como queda la espada de Damocles sobre nuestra cabeza indefensa.

Si he conseguido con mi charla embotar un poco el filo de aquella espada, a buen precio he cobrado vuestra paciente y atenta benevolencia. Si fracasé en el propósito por mi culpa, os pido perdón a vosotros, artífices directos del agro, y a los dignísimos Directivos de la Cámara Sindical. Pero no sé hacer otra cosa. Bien sabe Dios que hubiera querido para todos, correspondiendo al honor que me dispensais, las mejores rosas de mi jardín.

RAFAEL CAÑIZARES

Inspector Veterinario Municipal
Granada.

(Conferencia pronunciada en el Cursillo de Capacitación Agro-Pecuaria organizado por la Cámara Oficial Sindical Agraria.)

Contribución al estudio del *Oestrus Ovis* Linné 1761

Muy difícil resulta hacer en poco espacio una descripción detallada de esta importante miasis, tan frecuente en nuestras ovejas, como mal estudiada; el tratar de conocerla mejor nos llevó a hacer un trabajo algo amplio que ahora resumimos.

Pertenece este braquicero al género *Oestrus* Linné 1761, subgénero *Oestrinae*, familia *Oestridae*.

No nos explicamos cómo existen tan pocas descripciones del ciclo evolutivo de esta mosca cuando su parasitación es tan frecuente, pero en realidad es así, los pocos estudios que de ellas se han hecho corresponden a casos incidentales de *Oftalmomiasis* humanas, y como tal, efectuados en larvas en su primer estadio, que inmediatamente y ante las molestias del paciente fueron desprendidas de la conjuntiva.

El insecto adulto es de vida corta (de 2 a 3 días), habita en las proximidades de los alojamientos del ganado lanar o cabrío, en acecho constante de él, con el fin de poder depositar sus larvas sobre las aberturas nasales, larvas que por reptación se introducen en el fondo de éstas.

La generalidad de los autores dan como tiempo invertido por este braquicero en su evolución completa la de un año, pero sin alegar datos que lo justifiquen, y parece ser que el motivo en que se fundamentan es el de que el insecto adulto aparece cada verano. En los países meridionales como España, y mucho más en el sur de ella, estas formas adultas pueden aparecer durante casi todo el año, como se puede comprobar por el examen de las cabezas de ovejas y cabras sacrificadas en esta población y que hemos podido observar:

Meses	Número de cabezas examinadas	Tienen larvas	Tamaño de las mismas
Octubre 1948	60	46	De 1 a 20 mm.
Noviembre »	40	28	De 1 a 15 mm.
Diciembre »	35	21	De 5 a 20 mm. (1)
Enero 1949	38	32	De 1 a 20 mm.
Febrero »	20	16	De 2 a 8 mm.
Marzo »	35	16	De 2 a 12 mm.
Abril »	42	28	De 3 a 15 mm.
Mayo »	38	29	De 3 a 18 mm.
Junio »	80	66	De 1 a 22 mm.

(1) La de 5 mm. recogida en Málaga.

De la anterior estadística se desprende: 1.º—Que las larvas son puestas, al menos, en el Sur de España, durante casi todo el año (Acaso podríamos suprimir los meses de Enero y Febrero). 2.º—Que dada esta irregularidad de puestas de larvas durante casi todo el año, resulta difícil, por no decir imposible, evaluar tiempo de desarrollo larvario.

1.º Estadio.—Corresponde a larvas recién puestas, con unas dimensiones en nuestros ejemplares de 1'4 a 2 mm.

Al igual que las de otros braquíceros están formadas por 11 anillos o metámeros, uno para el pseudocefalon; tres para el tórax (protórax, mesotórax y metatórax) y ocho para el abdomen. Entre cada anillo existen en este estadio dos filas de espinitas, más un refuerzo central formando otra tercera fila, con unos 14 ó 16 elementos, más unos agrupamientos laterales de espinitas más largas, que tienen como fin el de ayudar a la larva a recobrar su posición ventral, única pared que va armada y sobre la que pueden moverse.

El pseudocefalon se encuentra en este estadio cubierto por 3 ó 4 filas de espinas en su cara posterior y 7 en la anterior, formando estas una especie de peto o coraza; nada dicen G. Coulon y D. Dinulesco de estas últimas, en las que nosotros hemos notado como carácter importante el de llevar casi todos los elementos de las filas 2, 3, 4 y 5, espinas con tres puntas, siendo mayor la central. Estas larvas están dotadas de unos ganchos cefálicos color marrón, apoyados y articulados en sus bases en una pieza en forma de yugo y accionadas ambas por una membrana también quitinosa.

El último anillo de la larva lleva dos arcos de espinas (de 9 a 11 en cada uno), a manera de garfios, más un agrupamiento central con otras 4 ó 5, todas tienen la punta dirigida hacia abajo y adelante, con el fin de servirse de ellas como punto de apoyo, para cambiar de dirección (estas espinas desaparecen en el segundo estadio).

También a la altura del último anillo, ó a veces en el anterior (según el grado de retracción) se abren las placas estigmáticas, que semejan dos ánforas, divididas por su parte media en dos zonas: una, superior, opaca, y otra, inferior, transparente; tienen las placas estigmáticas del *Oestrus ovis* la particularidad de contar con una sola abertura, que además permanece abierta lateralmente en este estadio.

2.º Estadio.—Larvas de 1'5 a 8 mm. de longitud. Pseudocefalon con ganchos más potentes. Collar de espinas cefálicas, muy reducidas.

Las espinas puntiagudas de la escala ventral, al cambiar de piel, desaparecen, siendo suplantadas por unas más anchas y fuertes, cuyo borde libre se encuentra dentado en forma de sierra; ya no son las dos carreras típicas de separación entre los metámeros, sino que oscila de 6 a 8 en las centrales y 4 en la primera y última.

El último anillo abdominal se retrae y aumenta de grosor, apareciendo en su centro las estigmas posteriores con el tubo traqueal un poco en la periferia y sin cerrarse lateralmente.

3.º Estadio.—Larvas de 8 a 25 mm.—Cara ventral con espinas de forma cónica. Placas estigmáticas con el tubo cerrado lateralmente.

Podríamos considerar el tercer estadio con dos fases: Una primera, cuyos rasgos fundamentales hemos dicho, y una segunda, con ligeras modificaciones y que son las siguientes: Opacidad del cuerpo de la larva hasta tomar un color marrón, queratinización de las espinitas y desaparición de las del mentón posterior-inferior; ya la larva endurecida en su última fase, pierde sus movimientos y cae al suelo para pasar al estado ninfal.

Organos internos.—En las numerosas larvas montadas y estudiadas por nosotros, correspondientes al primero y segundo estadio, dada su transparencia, hemos podido observar: Glándulas salivares colocadas en forma de 2 gruesos tubos con fondo de saco, que llegan hasta la mitad del abdomen; glándulas del mucus a la altura de los dos primeros anillos torácicos; intestino de color amarillento, enrollado a la altura de los anillos abdominales de la larva; árbol respiratorio con sus dos gruesos troncos traqueales.

Renunciamos a hacer una descripción de los estragos que esta miasis ocasiona; sin embargo, nos permitimos llamar la atención de los profesionales, con el fin de que observen bien las ovejas atacadas de «cenurosis»; pues se encontrarán con la sorpresa de que lo que padecen en muchos casos es una sinusitis parasitaria o «vértigo de oestrus».

Creemos que merece la pena tomar en cuenta esta miasis que, sin error a pecar de exageración, calculamos padece el 70 % de nuestros ovinos, motivo de rinitis mecánica y de la frecuente tos de las ovejas; pues si bien en muchas el mal es pasajero, en otras, causa depauperaciones tales, que a la larga pueden ser motivo de degeneración de una raza o estirpe ganadera.

JOSÉ LIZCANO HERRERA

Capitán Veterinario. Pensionado en el Instituto
Nacional de Parasitología.—Granada.

BIBLIOGRAFÍA

- Seguy E.—Etudes sur les mouches parasites. T. 1 1928, París.
Bigoteau L. y Bissange R.—Enfermedades del carnero.
Brumpt E.—Precis de Parasitologie 1936.
Portchinski, Ja.—Oestrus ovis L. sa Biologie et son rapport a l'homme (monographie en Russe) Petro. Analyse in Revista.—Apli ent 1. (pág. 134, 1913).
Gómez L.—Revisión crítica de los casos de oftalmomiasis españolas.
G. Coulon et G. Dinulesco. Un cas de myasis oculaire del Oestrus ovis L. en Corse. —Ann. de Part. Humma. et comparé 1931 (pág. 142).

Consideraciones generales sobre diversos aspectos del ganado granadino

El título de esta conferencia abarca nada menos que toda la riqueza Pecuaria española. Ello entraña una amplitud, más que para un trabajo, para ocupar muchos días en su exposición. En su consecuencia vamos a dar sólo unas ideas generales sobre el amplio concepto de Ganadería, deteniéndonos algo más en el ganado de nuestra provincia.

La necesidad del hombre de completar su alimentación con carne procedente de los animales, entonces salvajes, le obligó a convertirse en cazador, y esta fué la única ocupación seria durante varios siglos; posteriormente, convencido de que además del riesgo que siempre tenía, no disponía de carne cuando la precisaba, sino cuando podía cazarla, comenzó a domesticar los animales y ello le convirtió en ganadero. La ganadería fué la principal riqueza del hombre durante muchos miles de años, y la profesión de pastor pasó a ser la principal y casi única ocupación del hombre, toda vez que la ganadería le proporcionaba poder, alimento y abrigo.

De aquí se deduce que la ganadería tiene una importancia fundamental desde los primeros pobladores de la tierra y que su historia va ligada a la historia de la Humanidad.

La grandeza de España, que por su situación geográfica y climatológica ha sido siempre más ganadera que agrícola, estuvo siempre ligada a su importancia ganadera.

Ganadería e Imperio crecieron al compás. Nuestra cabaña alcanzó su máxima importancia, a la vez que en los dominios de nuestra Patria no se ponía el sol y cuando por la pugna entre ganaderos y agricultores, por la necesidad de una mayor extensión de los cultivos, éstos restan pasto a aquéllos, comienza la decadencia de nuestra principal riqueza, al mismo tiempo que nuestro poderío colonial se va eclipsando.

De todas las especies domésticas tenemos magníficas representaciones que siempre han ocupado un lugar destacado en la ganadería mundial. En los verdes pastizales del norte, con sus razas bovinas del país, que aclimataron y fijaron las aptitudes de la holandesa y suiza; en las anchas tierras de Castilla, con sus ovejas manchegas, famosas por su doble producción de carne y leche; en las fecundas tierras de Andalucía, con sus merinos de renombre acendrado que han merecido los honores de ser plantel en el mundo; nuestro brioso caballo

andaluz, «el que espantando con su arrogancia y gallardía a los pobladores de América, supo conquistar, primero las tierras, y más tarde el corazón de aquellos hombres que desde entonces pusieron toda su ilusión en ir montados sobre el lomo cimbreante de un buen caballo español»; el garañón catalán, de tan positivas cualidades mulateras, que ha formado la base de la producción de mulas en Norteamérica; y los garañones leonés y andaluz, de tan aguilatadas cualidades de raceadores. Y en el aspecto de producción de carne también el suelo de España es apto para estupendos ejemplares y para fijar, por cruzamientos ordenados, las aptitudes de razas exóticas o el cultivo puro de las mismas. Las bovinas del norte, las de Castilla y las de Andalucía, mejor o peor definidas; las de cerda: céltica e ibérica, dan amplio margen para el abasto. Y hasta en las especies menores, en avicultura, con la castellana negra, andaluza y catalana; y en cunicultura, con el prolífico conejo gigante, tenemos también amplio campo para ofrecer los máximos rendimientos en las producciones huevera y de carne, respectivamente.

Mejora, seguridad y economía han sido siempre piedras angulares para que nuestra cabaña deje de ser rústica y nuestras explotaciones, rudimentarias; y para que ambas, y sus industrias derivadas, en vuelos de superación, estén al nivel del viento imperial que ensancha hoy el pecho de los buenos patriotas. Esto no es problema insoluble, que es España país de privilegio. Un cielo azul sobre un suelo fértil y fecundo, donde crecen, ubérrimos, lozanos y diversos los frutos, y variadas y espléndidas cosechas; y donde la ganadería encuentra, por esa misma variedad del medio, formidables representaciones en todas las especies y en múltiples aptitudes. A través de los tiempos han surgido, como por encanto, magníficas creaciones de la gama pecuaria. Unas, en trance de morir por abandono e indiferencia; otras, alimentándose con savia de rutina y con prácticas inadecuadas y caprichosas; las menos, con racionales orientaciones y dirección técnica. Pero todas ellas susceptibles de restauración, fomento y encauce para ser, en su día, motivo de orgullo nacional.

Aunque actualmente no figure España a la cabeza de la ganadería mundial, nuestra cabaña representa una riqueza superior a cualquier otra, no tan sólo por el valor real de su ganadería, sino también por el de sus productos, como nos lo demuestra los siguientes números aproximados de nuestro censo actual:

Caballar	600.000	Mular	1.200.000
Asnal	800.000	Vacuno	4.200.000
Ovino	25.500.000	Caprino	6.000.000
Porcino	5.000.000	Aves corral	30.000.000

En nuestra provincia tenemos representación de todas las especies domésti-

cas, y aunque someramente, ya que la amplitud y el tiempo están encontrados, vamos a hacer una breve reseña de las de mayor importancia.

Ganado lanar.—En nuestra provincia el ganado lanar es el de más importancia numérica. En la actualidad existen hasta más de cuatrocientas mil cabezas, en una anárquica mezcla de razas, mestizajes y tipos indefinidos de ovejas. Cabe, sin embargo, apreciar dentro de este desorden étnico de la población ovina varios grupos de mayor importancia, en los que se destacan caracteres raciales más uniformes.

El primero, por su importancia, es la sub-raza segureña, que ocupa la parte norte de nuestra provincia, principalmente.

De regular corpulencia, en relación con el terreno que vive, es de cara blanca y extremidades altas y desnudas. De aptitud mixta, produce: corderos precoces, de carnes sabrosas y aromáticas, debido a los pastos que disfruta; y lanas entrefinas, de buena calidad.

Le sigue en importancia la sub-raza granadina u ojinegra o montesina. Es de mayor corpulencia y se distingue por las manchas negras que rodean sus ojos, que le dan nombre, y que asientan también en la cara, extremidades y en ocasiones en distintas partes del cuerpo.

Su principal aptitud es la carne, con buenos rendimientos, si bien tampoco es despreciable su lana, de inferior calidad, pero abundante.

El merino tiene también su pequeña representación en nuestra provincia con la variedad trashumante de tan apreciables lanas y por la variedad sevillana, de cuerpo alargado, totalmente recubierto de lana que alcanza a la frente, por debajo de las rodillas y corvejones y con cuernos rugosos y arrollados en espiras.

También tenemos una numerosa representación derivada de la manchega y los más variados tipos, productos de erróneos y caprichosos cruzamientos.

El volumen económico que representa la riqueza ovina en nuestra provincia, merece exponer las bases principales para conseguir su mejora. La escasez de pastos dificulta el aumento numérico del rebaño lanar; por eso es necesario que orientemos su fomento en la elevación de sus rendimientos. La única forma de conseguirlo es a base de una selección escrupulosa; metódica y continuada, alimentación suficiente y garantía sanitaria. El fundamento de la selección está en el control de producción y rendimiento, y en la genealogía. El rendimiento lo da la canal en el matadero, y la calificación y valoración de la lana, y la genealogía la señala los libros de inscripción, que dicen en cada momento las cualidades de sus ascendientes y descendientes, cuyos datos deben servirnos de base para eliminar de nuestros rebaños aquellos ejemplares que no alcanzan la media de producción necesaria.

La naturaleza de los pastos existentes y las características extraordinarias de sobriedad y rusticidad de nuestras razas ovinas, obligan a la explotación extensiva, o de pastoreo, que permite el aprovechamiento de los pastos de nuestras elevadas montañas, que no tendrían ninguna otra utilización. Este sistema de explotación tiene muchos detractores, culpándosele de ser el causante de la despoblación forestal. Pero se ha puesto de manifiesto que son perfectamente compatibles; la campaña de repoblación, emprendida por el Patrimonio Forestal, viene armonizando las dos cosas y en muchos casos resolviendo en favor de la ganadería viejos pleitos, como son los casos de roturaciones, que sin gran valor para la agricultura, ocasionan daños considerables a los montes, y que dedicados a pastos, producen grandes rendimientos.

Y como las especies vacuna y cabría son objeto de conferencias especiales, pasamos al *ganado de cerda*.

En cerca de cien mil cabezas fija la estadística la población del cerdo en nuestra provincia, y si bien tienen su representación, más o menos numerosa, la mayoría de las razas que existen en España, la principal de todas es la raza ibérica, que alcanza el noventa por ciento del censo de la provincia de Granada. Cerdos de cabeza mediana, cara fina y estrecha, rabo caído y miembros medianos, son aptos para carne y grasa, si bien poco precoces y de mediana fecundidad.

Ganado equino.—Los setenta mil équidos que existen aproximadamente en nuestra provincia, se distribuyen por especies de la forma siguiente:

Especie caballar.—Corresponde de este censo más de ocho mil a esta especie, y si bien existe una mezcolanza de raza y mestizaje, producto de caprichosos y erróneos cruces, predomina en un gran porcentaje el caballo andaluz; caballo sobrio y elegante, que aunque tiene una elevada representación, dista mucho de poseer una pureza de raza.

Especie asnal.—A 22.260 asciende el número del censo asnal, en un gran porcentaje pertenecientes a la raza andaluza, de origen africano, de gran tamaño y con formación robusta. Presenta la cabeza caída y las orejas péndulas, pero de grandes resultados como reproductor, de capa exclusivamente rucia clara rodada. Y el resto pertenece al asno común, producto de distintos cruzamientos, andariego y de magníficas cualidades para la carga.

Especie mular.—Resultante de la unión de la especie caballar y asnal, son híbridos que reuniendo las cualidades de sus progenitores, se caracterizan por su fuerza, agilidad y sobriedad. A cerca de cuarenta mil asciende el número de ellos en nuestra provincia, siendo muy apreciados e insustituibles para las labores agrícolas. Se les denomina yeguatos a los resultantes de la unión sexual del asno con la yegua; y burdéganos, burreños, machos romos, al producto del

acoplamiento del caballo con la burra. Teóricamente se señalan los caracteres paternos como más acentuados que los maternos; pero prácticamente, por sus caracteres tan semejantes, no ofrecen diferencia y resulta difícil su distinción.

Ganado de trabajo.—Los principales animales domésticos que se utilizan para la producción de trabajo mecánico, son: caballos, asnos, mulos y bueyes, recibiendo el nombre de máquinas vivas. Estos motores animados nos pueden facilitar su trabajo de dos formas: A carga y a tiro.

En la carga el peso a transportar se coloca sobre el dorso del animal, mediante la albarda, baste o silla. Los caballos y mulos llevan mejor el peso cuanto más cerca de la cruz se lo coloquen, mientras que los asnos lo soportan mejor en la región lumbar.

El tiro puede hacerse con collera, horcate y yugo. Cuando se usa la collera o el horcate, el esfuerzo lo hacen con las espaldas; como el caballo, mula y asno, y cuando se emplea el yugo, el esfuerzo recae sobre la parte anterior de la cabeza, como en el caso de los toros y bueyes.

El trabajo más corriente exigido a los animales es en forma de tiro.

La capacidad de trabajo de los animales es inferior a carga que a tiro.

El motor de sangre es insustituible para las labores agrícolas, y si bien en Norteamérica y Canadá han mecanizado casi totalmente su agricultura, no han podido prescindir del caballo y del mulo como elementos auxiliares. Las características del suelo español, la falta de fábricas de motor y la carencia de carburantes, hacen poco posible la sustitución del ganado de trabajo por los motores de explosión en nuestra Patria.

De esta imposibilidad resulta la necesidad de fomentar nuestro ganado equino en número y calidad.

Pero a la agricultura cada vez se le exige más, y esta perfección de las faenas agrícolas han de realizarse con máquinas más complejas y de mayor rendimiento, y, naturalmente, ello lleva aparejado una mayor potencia de los animales que han de arrastrar dichas máquinas.

Si bien el mulo es el mejor y más generalmente empleado como motor de sangre, por su vigor, agilidad, sobriedad, así como por su resistencia a las enfermedades esporádicas e infecto-contagiosas, siendo este un producto híbrido del cruce de la especie caballar y asnal, de ahí la necesidad de comenzar por fomentar estas dos especies equinas.

De todo lo expuesto se deduce la necesidad de emprender una activa e ininterrumpida campaña de repoblación de animales de trabajo, campaña orientada a producir el número y calidad de los ejemplares que nuestra moderna agricultura precisa; para lo cual el labrador-ganadero tiene que colaborar con los Organismos oficiales en esta labor de producción y selección.

Al lado de cada yunta mular debe haber, como mínimo, una yegua o una burra, que fecundadas por sementales seleccionados, además de representar una fuente de riqueza para el labrador, aumentará nuestro censo de ganado equino, reduciendo las grandes y continuas salidas de divisas que como consecuencia al déficit actual mulatero, obliga a la importación de tales semovientes.

MANUEL FIDEL SANTA-OLALLA PÉREZ
Inspector Municipal Veterinario

(Extracto de la conferencia pronunciada en el Cursillo de Capacitación Agro-Pecuaria organizado por la Cámara Oficial Sindical Agraria.)

Granada y Diciembre de 1949.

PUBLICACIONES ZOOTECNICAS

DEL

Dr. GUMERSINDO APARICIO SÁNCHEZ

Catedrático de Zootecnia en la Facultad de Veterinaria de Córdoba

ZOOTECNIA ESPECIAL

ETNOLOGÍA COMPENDIADA

----- Precio: 100 pesetas

Necesidades Alimenticias de la Ganadería Nacional

NORMAS GENERALES PARA EL CALCULO DEL RACIONAMIENTO

----- EN LAS DIFERENTES ESPECIES -----

----- Precio: 15 pesetas

Pedidos al autor: Escultor Juan de Mesa, 27.—CORDOBA
y en las principales Librerías

Cómo mejorar la ganadería en la zona del Marquesado

Se me pide hilvane unas cuartillas sobre un tema de ZOOTECNIA, relacionado con la Zona donde vivo, y bien quisiera llevar toda la ciencia que deseara—no la mía, que es muy poca por cierto—, pero la idiosincrasia del ganadero y agricultor indígenas, hacen muy difícil esta misión. Me lo pide mi más caro amigo y compañero, el Presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de esta Provincia, y no puedo negarme a exponer mi criterio sobre la ganadería de la Zona a que aludo.

En primer lugar es primordial conocerla, pues la provincia de Granada es tan grande, variada y rica, en fauna y flora, que como se sabe tiene zonas tropicales y zonas de nieves perpetuas, al pie de la cual, está enclavada la que aludo, al Este de los grandes picos del Mulhacen y Veleta y a la volcada de esos colosos de Hispania.

Un pueblo pequeño, casi desconocido, JEREZ DEL MARQUESADO, situado a la misma falda de Sierra Nevada en su parte oriental, donde parece que Dios quiso poner un remanso de tierra feraz, donde la ganadería, durante tres estaciones del año, es el eje primordial económicamente de estas familias campesinas, ostenta la representación de dicha zona.

Se cultivan los cereales en pequeña escala, las leguminosas y entre los árboles que prevalecen, están los castaños, existiendo en esta localidad un gran bosque, de los mismos, llamado por algunos, con gran acierto, la Alhambra de Jerez.

Grandes alamedas de chopo y sobre todo una Sierra—la que aquí se denomina nuestra—, que durante las tres estaciones del año ya citadas, constituye el gran depósito alimenticio de las ganaderías vacuna, lanar y cabría.

Está formada la Zona que estoy describiendo por los pueblos, de Lanteria, Alquife, La Calahorra, Aldeire, Dolar, Ferreira, Hueneja, Cogollos de Guadix, Albuñán, Lugros y el mencionado de Jerez.

Hagamos un breve estudio de sus ganaderías, tanto en el orden zootécnico como sanitario.

Los ganados base, los constituyen el lanar, cabrío y vacuno.

Lanar.—Todo él, está encuadrado dentro del ganado segureño de buena alzada y peso. Casi todo de color blanco, con algunas ovejas negras, pero con una tendencia, cada vez más frecuente en los ganaderos y sobre todo, con más celo por parte de ellos, a obtener los llamados SEVILLANOS (Aldeire hasta Lugros), (punta de las orejas negras, ojinegros, manchas delimitadas en dorso, costillares, etc.).

No hay mejora ni selección en el mismo, por abulia de los dueños, ya que tiempos atrás, todo, lo malo y lo bueno, ha valido un capital, y para más decir, los ganaderos han sido de ocasión. Hoy, que los precios van decantándose, lo mismo que los ganaderos, creo se podría llegar a una labor eficaz, con consejos y selección.

¿Cuáles son estos consejos? Creo y he creído siempre, que donde no comen más que tres, difícilmente pueden comer diez. Este es el punto fundamental de la mejora de este ganado. Alimentación racional, sin derroche, pero tampoco sin economías mal entendidas. Creer que la sierra, en los años de sequía que hemos atravesado, era suficiente, para alimentar sólo en Jerez 4.000 cabezas lanaras, 500 vacunas y 300 cabrías, ha sido error manifiesto que ha dado origen a la depauperación y degeneración de este ganado.

Ya he dicho anteriormente, que hoy se han cernido o pasado por el cedazo, muchos ganaderos de ocasión; por lo tanto, creo que la Sierra de Jerez, como la de los términos de esta comarca, tendrán el ganado necesario que admitan para su buena alimentación, no para el lucro de unos cuantos en perjuicio de la Ganadería.

El segundo punto fundamental es la selección. Más que selección en esta zona hablaría de ancestralismo. Porque hay ganaderos, de los que se llaman ganaderos, biznietos, nietos e hijos de ellos, que alguna vez vieron a su padre, a lo mejor por curiosidad, cubrir las ovejas con criptórquidos o ciclones, como se denominan en la lengua vulgar, que actualmente lo hacen como sistema. Afortunadamente son pocos. Una mala conformación sexual, o mejor dicho de los órganos generadores, nunca darán seres de buena constitución.

La selección no les cabe en la cabeza, ya he dicho que sólo conciben la práctica de lo que vieron a sus antecesores. Mientras que en España y sobre todo en ciertas zonas, como ésta, las personas de treinta años, después de haber visto, tras una guerra civil, provincias mucho más adelantadas, crean en el *mal de ojo* y vayan antes al «saludador» o al «práctico» tanto en medicina humana como en Veterinaria, toda la ciencia cae sin peso, no por su peso.

Mucha paciencia en el consejo y una labor incansable de apostolado, es posible que muy lentamente vayan educando a estos ganaderos en las modernas orientaciones de la cría animal.

Control de lanas.—Las lanas del ganado de esta zona pertenecen al grupo de las ENTREFINAS con abundante pelo; el ganadero es reacio a su análisis, por la facilidad de venta que tiene de ellas en el mercado negro y la poca constancia de los servicios oficiales de recogida.

Como norma de selección para el ganado de esta zona, creo se podría hacer fácilmente tomando lotes del ganado existente y unirlos a reproductores de

otras cabanías más seleccionadas dentro del mismo tipo. Al cabo de unos años, la ganadería lanar habría adquirido más calidad en su producción y esto, unido a una alimentación racional y a una lucha eficaz contra las enfermedades infecto-contagiosas y parasitarias, sería el ideal para la renovación de este ganado, que consume y no produce lo que debía producir.

Una Granja de Experimentación, pues, creo que Granada y su provincia lo merecen, bajo la autoridad y dirección del Sr. Jefe del Servicio Provincial de Ganadería, ayudado por veterinarios competentes, sería la clave para la obtención del ganado que se desea, no solamente en esta zona, sino en muchas más, dentro de la provincia que lo necesitan y lo reclaman hace ya mucho tiempo.

Otra posibilidad grande es el cruce de este ganado, sobrio de por sí, con el ganado Karakul, tan propicio, a mi modesto criterio, dadas las condiciones climatológicas de esta zona.

De enfermedades, las parasitarias son las que más afectan a este ganado, entre ellas las principales son: Distomatosis—verdadera plaga del ganado lanar en esta zona—, unida a la Ascariidiosis. La Sarna origina un porcentaje grande de pérdida en la lana anualmente.

Pero una de las enfermedades fundamentales que originan hoy en este ganado y zona bastantes pérdidas, es la *Basquilla* o *Luza*.

Cabrio.—Exceptuando la localidad de Lugros, puede decirse que no tiene importancia ni en cantidad ni en calidad esta especie ganadera en la zona. Pero, sin embargo, dentro de los pueblos que la componen, rara es la casa donde no poseen una o dos cabras para la obtención de leche para el consumo familiar.

Salvo contadas excepciones, todas ellas pertenecen al grupo de cabras granadinas serranas, poco lecheras, rinden, por término medio, de medio a tres cuartos de litro por día, separando la cría durante la noche y teniéndola unida a la madre durante el resto de la jornada.

El problema de este ganado que tiende a desaparecer, por las restricciones impuestas con motivo de la repoblación forestal, en extensas zonas de estos montes, es como en el anterior, de selección y alimentación.

La alimentación deja mucho que desear, pues el ganado sale al pasto por sistema de dula, y a lugares donde las tres cuartas partes del año no tienen nada que comer. Al llegar a las casas, en unas se las ayuda con una alimentación suplementaria compuesta de un poco de paja de judías o de leguminosas y una ración de lentejas o habas, pero la regla general es, no echarlas nada, de forma que la producción láctea queda reducida al mínimo, lo mismo que las crías degeneran en peso y alzada.

Como dije antes, sólo Lugros merece un estudio aparte de este tipo de ganadería. Pastan durante el invierno en los montes de encinas, y al llegar la pri-

mavera salen de ellos para otros colos, con el fin de dejar se desarrolle el nuevo brote de aquéllas.

Las enfermedades que más afectan a este ganado son: Geluza y en determinados años la agalaxia contagiosa.

Pero la más importante y que gracias a un tesón por parte de ganaderos y veterinarios ha podido ser yugulada, ha sido la terrible SARNA de las cabras, que desde tiempo inmemorial, originaba grandes estragos entre las madres, pero sobre todo daba al traste con la cría completa de años.

Una desinfección a fondo de los corrales, y la preparación de baños anti-sármicos erradicaron completamente la enfermedad.

Vacuno.—Se puede decir, que con el ganado lanar, constituye la base primordial de la ganadería de esta zona serrana, ya que es raro el labrador o ganadero que no posee su yunta, que al mismo tiempo que le rinde el trabajo de sus labores campestres, pequeñas de por sí, ya que el sistema imperante es el de pequeño labrador o minifundista, les produce la cría, de la que obtienen no pequeños rendimientos.

Podemos distinguir, dentro de esta raza, dos variedades: la *Serrana* y la *Alcudiana*.

El tipo *Serrano* es pequeño, capa colorada o negra, corniabiertas, de poca alzada, muy sobrias en la alimentación, pues un gran porcentaje de ellas viven de lo que comen en la tierra, donde están sin otro amparo, que los tajos durante las tres épocas del año, y el invierno, exceptuando los días muy crudos (nieves, lluvias), en que son cobijadas en malos corrales, no recibiendo en esos días más alimentación que una pequeña cantidad de paja insuficiente, siempre para las necesidades orgánicas del animal.

Sin embargo, en lo que pudiéramos llamar parte llana de esta zona (Cogollos de Guadix, Albuñán, Alquife, Jerez del Marquesado, cortijos, etc.), impera la llamada raza *Alcudiana*. Son de más alzada, están dedicadas al carreteo y a la labor, reciben durante todo el año su pienso, compuesto de paja de cereales o leguminosas, a más de harinas de leguminosas o de cebada, no saliendo de las cuadras durante todo él. La capa es colorada o negra como las anteriores, predominando el tipo Gijón; son cornigachas de base de cuerno muy amplio y los mismos son cortados muy cerca de la base para el fin a que se destinan.

Enfermedades.—En las vacas, cuya norma de vida y de alimentación es la sierra, son muy frecuentes las intoxicaciones por el acónito (Verdegambre), intoxicaciones fulminantes y por regla general, mortales. También se suelen presentar a menudo fracturas óseas en animales de alguna pesadez, debidas a la escabrosidad del terreno, fracturas que por presentarse casi siempre en animales adultos, originan un porcentaje de sacrificios del 99 %. Las lesiones de pe-

zuñas, son corrientes, debido a la aspereza del terreno y la falta de costumbre del herrado de estos animales.

Dada su gran rusticidad y la gran adaptación al medio ambiente, no se puede decir existan enfermedades de tipo infecto-contagioso.

Pero las enfermedades parasitarias son las que más bajas producen en este tipo de ganado. La Distomatosis, las Sarnas, por abandono, las Verminosas, son de una frecuencia extraordinaria. Todas ellas, se puede decir están dominadas por los medios terapéuticos actuales.

Sobre el ganado, que pudiéramos llamar de Vega (variedad Alcudiana), debido a su régimen de estabulación, las enfermedades que padecen son de otro tipo.

Entre las más frecuentes y que serán en su día objeto de un estudio por mi parte en lo relativo a esta zona, está como enfermedad preferente, la pericarditis traumática. En ocho años de servicio en la zona que aludo, puedo afirmar que con el Tétanos en los solípedos, constituye el tanto por ciento más grande de bajas en este ganado vacuno.

Como enfermedad que le sigue en importancia, está la retención de secundinas, que hoy no constituye problema con la utilización de las sulfamidas y penicilina.

Desde luego hay que partir de la base que estos animales son cuidados con un gran esmero y su alimentación es racional.

Y termino esta pequeña digresión sobre la mejora de la ganadería en la zona del Marquesado granadino, merecedora de más cuidado y selección del que habitualmente se le presta.

RAMÓN ALONSO MOLINA
Inspector Veterinario

Jerez del Marquesado, Marzo de 1950.

NOTICIAS

Durante los días finales del pasado mes de Noviembre y primeros de Diciembre, se verificó en Granada un Cursillo de Capacitación Agro-Pecuaria, organizado por la Cámara Oficial Sindical Agraria, con la colaboración de los técnicos agrónomos y veterinarios de aquella provincia. El éxito conseguido, que la asistencia e interés de los cursillistas, demostraron apreciablemente, no puede ser compendiado en el reducido espacio de estas líneas. Tanto el profesorado agrónomo como el veterinario, rivalizó en ofrecer a los cursillistas, de forma clara y precisa, las orientaciones y principios necesarios para estimular y aumentar nuestra producción agrícola y ganadera. El Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia clausuró tan brillante Cursillo, en el marco del castillo de Lachar, del Instituto Nacional de Colonización, siendo precedido por las últimas lecciones, expuestas por el Presidente del Colegio Provincial Veterinario, D. Rafael Muñoz Cañizares; el Ingeniero del Instituto Nacional de Colonización, Sr. Sánchez Sáez, y por unas palabras del Presidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria, Sr. Gutiérrez Egea. Expresó su agradecimiento a todos los colaboradores, representados en el Director del mismo, Ingeniero Jefe del Servicio Nacional del Trigo, Sr. del Pino, y a la Cámara Oficial Sindical Agraria, bajo cuyos auspicios se celebró y se congratuló de la presencia abundante e interesada de «los trabajadores del agro, soporte económico de España y guarda duradera y profunda de sus esencias espirituales». Se extendió en consideraciones acerca de la trilogía de Disciplina, Trabajo y Voluntad, que ha presidido el cursillo, de la Revolución Nacional, ansiosa de dotar más cada vez al campo español de los recursos que precisa y sobre la magnífica obra que realiza el Instituto Nacional de Colonización, recogiendo las iniciativas del Sr. Muñoz Cañizares en materia de mejora ganadera y prometiendo elevarlas al Gobierno del Caudillo. Terminó rogando a todos que llevasen al seno de sus hogares campesinos la seguridad de que la España de Franco, con vivero permanente en la vida rural, tiene «el corazón y el pensamiento puesto en ellos, fuente y custodia de las esencias fundamentales del país».

Felicítamos al Organismo organizador de dichos cursillos y al profesorado del mismo, especialmente a nuestros queridos compañeros Sres. Santa-Olalla, Sánchez Uceda y Muñoz Cañizares, algunas de cuyas conferencias extractadas figuran en las páginas que anteceden, que de forma patente han puesto de manifiesto su preparación e imprescindible competencia en la mejora de la ganadería granadina.

Durante los pasados días 20 y 21 de Marzo se celebró en Córdoba el primer cursillo práctico sobre Castración de Cerdas, de los periódicamente proyectados por el Colegio Provincial Veterinario. En el salón de Juntas de dicho Colegio, fué inaugurado por el Presidente D. Sebastián Miranda, señalando la significación e importancia de dicha especialización y esbozando el programa en proyecto para conseguir, en periodos sucesivos, el mayor número de especialistas. Seguidamente el especialista, Inspector Municipal Veterinario de Castro del Río, D. Juan M. Millán, explicó una lección teórica, seguida por la tarde y día siguiente, de prácticas intensivas por parte de los cursillistas en ganado, sito en las fincas «Santa Isabel» y «Rabanales», del término de Córdoba, con la orientación y enseñanzas del citado profesor. Los asistentes, en número de diez, celebraron las fructíferas lecciones recibidas, deseando reanudarlas tan pronto como dichas prácticas de iniciación se hayan cumplido para el total de los solicitantes.

En el próximo mes de mayo se celebrará en Madrid la I Feria Nacional del Campo, y con este motivo se ha organizado un concurso nacional de ganados, avicultura, apicultura, cunicultura, industrias derivadas y complementarias, bibliografía y publicaciones afines y acción social, magno concurso que pondrá una vez más de manifiesto la importancia preferente de la ganadería en la economía patria.

La Sociedad Veterinaria de Zootecnia, en Junta General reciente, ha acordado celebrar el II Congreso Veterinario de Zootecnia, que revestirá excepcional importancia para los estudios españoles sobre ganadería y producciones pecuarias. La ingente labor realizada en el anterior, plasmada en las numerosas ponencias publicadas en cuatro magníficos volúmenes, la concurrencia extranjera y el contacto cada día más intenso y fructífero con entidades científicas de diversos países, hacen esperar una superación en el que se planea, cuyas Ponencias generales serán de excepcional importancia para la economía ganadera española.

Necrológicas

El pasado día 1.º del corriente, ha fallecido el Inspector Municipal Veterinario de Guadahortuna (Granada) D. Juan José González Hernández.

En plena sazón de vida—apenas 40 años—fallece tan querido amigo y dilecto compañero, cuyo principal y acendrado timbre de su alma fué el de una bondad y sencillez extraordinarias.

A su desconsolada viuda e hijos, y al Colegio granadino, donde tantas simpatías y afectos conquistó, enviamos la expresión de nuestra más sincera condolencia.

* * *

En Adamuz (Córdoba), donde desempeñaba la plaza de Inspector Municipal Veterinario desde Marzo de 1943, ha fallecido en plena juventud, nuestro compañero D. Manuel Jiménez Milán. Las condiciones de laboriosidad y competencia profesional que poseía el finado y la familia creada, hacen el óbito más sensible. El día del fallecimiento y para asistir a sus exequias, se personaron en dicho pueblo el Sr. Presidente del Colegio Provincial y los Jefes de las Secciones Económica y Técnica, haciendo entrega, a la Sra. Viuda, del Socorro de Urgencia correspondiente. Expresamos nuestra condolencia a la familia doliente y al Colegio al que pertenecía el compañero fallecido.

BOLETÍN DE ZOOTECNIA

Editado por la Sociedad Veterinaria de Zootecnia (Córdoba)

TARIFA DE ANUNCIOS

Contraportada	150 ptas.
Interior de portada	100 >
Página preferente	75 >
Página corriente	50 >
Interior de contraportada	75 >
Página preferente	50 >

Medias páginas: el 60 % de la tarifa correspondiente a la página completa.

1/4 de página: el 35 % de la página completa.

1/8 de página: el 20 % de ídem ídem.

Encartes a precios convencionales.

Estos precios se entienden por cada anuncio.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Semestral..... 10'00 ptas.

Anual..... 20'00 >

Diríjase la correspondencia a la Sociedad Veterinaria de Zootecnia.
Facultad de Veterinaria. Córdoba.

LABORATORIOS YBARRA

PRODUCTOS IFMY

Sueros, Vacunas y
Productos Farmacéuticos para Ganadería

=====

Laboratorios:

SEVILLA.-Conde de Ybarra, 24.-Teléfonos ²³³³³
28322

CÓRDOBA.-Carretera de Trassierra, s/n. - Telf. 1519

=====
DELEGACIONES EN TODA ESPAÑA



LEDERLE LABORATORIOS
DIVISION AMERICAN CYANAMID COMPANY

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA
ESPAÑA
MARRUECOS
Y
COLONIAS



LABORATORIOS REUNIDOS

SOCIEDAD ANONIMA

NUÑEZ DE BALBOA, 54 **MADRID** TELEFONO: 25-38-83

Sucursal Córdoba: Gran Capitán, 17.-Teléfono 17-58